

SALAMANCA Y SUS COSTUMBRES

PUBLICACION MENSUAL ILUSTRADA

NUMERO EXTRAORDINARIO



La Virgen de la Vega, Patrona de Salamanca.

AÑO I - NÚM. 9

Precio: **UNA** peseta.

SEPTIEMBRE 1928

LOS MEJORES productos por-
cinos y vacunos se venden en la

 casa de

R. Sánchez

AZAFRANAL, NUM. 1

SALCHICHERÍA
Y CARNICERÍA

¡Avicultores!

a 0,30 kilo de hueso triturado recientemente.

Casas CENTENERA

La Popular y La Casa Verde. - SALAMANCA



Establecimiento de pri-
mer orden en

Confecciones de lujo
para caballero y niños

SASTRERIA A MEDIDA

SUCURSAL EN MADRID
"EL CORTE INGLES,,

Sección de radio en LA CASA VERDE
ZAMORA, 3

Grandes Fábricas de Ácidos, Abonos y Superfosfatos para la Agricultura

DE

HIJOS DE MIRAT

SALAMANCA

La más importante y mejor situada de la región.

IMPORTACION DIRECTA DE NITRATO DE SOSA
Y DE CAL, SULFATO DE AMONIACO, SALES PO-
TASICAS Y OTRAS PRIMERAS MATERIAS

ABONOS COMPUESTOS PARA TODOS
LOS CULTIVOS Y TERRENOS

Antes de comprar, consultad nuestros precios y condiciones de venta para la campaña de sementera.

LA CASA ZAERA

PLAZA DEL MERCADO, 52 Y 54
(ANTIGUA DE LOBARINAS)

Vende durante el mes de Septiembre todos los artículos con gran rebaja de precios.—Especialidad en mantas de cama y viaje, pelizas abrigo y toda clase de confecciones.

CASAS EN FUENTES Y CIUDAD RODRIGO

Ropa blanca.

ALBORNOCES BASTONES

FALDONES VESTIDOS

CORBATAS PIJAMAS



Siempre novedades.

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

AGENCIA FUNERARIA CATOLICA

Zamora, 59, y Plaza de San Marcos, 19.

SALAMANCA

▼ ▼ ▼

Casa recomendada por sus buenos servicios.

EL SIGLO XX

PEREZ PUJOL, 4 Y 6.

SALAMANCA

GRANDES MODAS EN
TEJIDOS Y CONFEC-
CIONES

▼ ▼ ▼

Precios muy afinados.

SASTRERIA FIDEL

Géneros del país
y extranjeros.

CALLE DE LA RUA, 7

Salamanca.

IMPRESA - LIBRERIA - PAPELERIA

“Cervantes,”

Dr. Riesco, 12 y 14. - SALAMANCA

GRAN SURTIDO EN OBJETOS DE
ESCRITORIO -- OBRAS LITERA-
RIAS DE LOS MEJORES AUTO-
RES - TEXTO PARA INSTITUTOS,
UNIVERSIDAD Y NORMALES

Florindo Conde



Cirugía general.

Garganta, nariz y oídos.



Calle del Consuelo, núms. 13 y 15.

CONSULTA DE 12 A 2

Farmacia y Laboratorio de especialidades farmacéuticas.

POMADA CEREO

Cura sabañones ul-
cerados.

Depurativo CEREO

Cura úlceras, es-
crófulas, avariosis.

FRICCION CEREO

Cura reumatismo.

FARMACIA M. RECIO
DOCTOR RIESCO, 60 - SALAMANCA

Luis Sánchez Velasco



PIEL Y VENE-

REOLOGIA



Ruiz Águilera, 2 (Calleja de Términus).

CONSULTA: De 11 a 1 y de 7 a 9.

LUIS MAESO

Aceites filtrados de
Sierra de Gata.

Salamanca.

Hotel del Comercio HERNANDEZ Y DIEGO

SERVICIO DE AUTOMOVI-
LES A TODOS LOS TRE-
NES - CALEFACCION CEN-
TRAL A VAPOR - CUAR-
TOS DE BAÑOS :: :: :: ::

Salamanca.
ON PARLE FRANCAIS



FABRICA DE FIDEOS

PASTAS FINAS PARA SOPA

“EL PILAR,”

Francisco Pérez Sánchez.

Avenida de Canals.



SALAMANCA

CATARROS NASALES Se curan con **ARHEORRI-
NA BUSTOS** y **EVITA LA
GRIPPE**. Pedidos al autor, Pérez Pujol, núm. 7. - **Farmacia.**

**GRAN HOTEL RESTAURANT
"MERINO,"**

Edificio construido para Hotel. - El más cómodo y mejor de la capital. - Habitaciones higiénicas y amplias. - Excelente cocina. - Mozo a la llegada de los trenes. - Restaurant por cubiertos y a la carta. :: ::
Se sirven bodas y banquetes.

Frente a la Estación.
SALAMANCA

**PIANOS WERNER
AUTOPIANOS
Afinaciones. Reparaciones**

Pida detalles a Fa-
briciano S. Ro-
dríguez. :: :: :: ::

Eras de las Carmelitas, A. G.
— SALAMANCA —

Gran Hospedaje del Rincón

Su propietario, **LUIS GONZALEZ**, ofrece a su distinguida clientela su magnífico hospedaje con amplias y confortables habitaciones, cocina selecta.

Cuarto de Baño, Calefacción y Teléfono.

**Automóvil a la Estación.
AMPLIO COMEDOR**

Se sirven bodas y se admiten fi-
jos a precios convencionales.

Plaza del Angel, 34
SALAMANCA

**Platería, Joyería y Relojería
(Casa fundada en 1810)**

Hijo de Fernando García.

Se compra oro, plata, platino y piedras preciosas. — Gran surtido en toda clase de artículos nacionales y extranjeros. — Relojes de precisión, marcas Omega, Longines, Zenith y otras.

Poeta Iglesias, núm. 10. - Salamanca.

Teléfono 123 = Apartado de Correos 35
Telegramas: GARCÍAS, JOYEROS

Almacén de vidrio. - Aparatos de saneamiento, de calefacción y alumbrado por gasolina.

ESPECIALIDAD EN LUNAS
Y ESPEJOS

Pedro Guzmán.

SE ENCRISTALAN OBRAS
SE INSTALAN CUARTOS
DE BAÑO

Pedir precios y presupuestos.

APARTADO 63
TELEFONO 197

Zamora, 22. - Salamanca.

**"Rimas de Amor y de Dolor,"
VICENTE MARCOS**

Bello libro ilustrado que recuerda los años de juventud. - El Prólogo, netamente salmantino, y el Epílogo, de una finura literaria incomparable, se deben a las plumas de Leoncio Martín y Fernando Iscar Peyra.

Precio: 3 pesetas.

Los suscriptores, lo recibirán contra envío de ptas. 2,50 a la Administración de esta revista, Doctor Riesco, 45.

**JOSE CORDON
JOYERO**

SI DESEA COM-
PRAR FINA JO-
YERIA VISITE
ESTA CASA :: ::

San Pablo, núm. 1
SALAMANCA

TELEFONO 351

YAÑEZ
SOMBRERERIA

Gran surtido. - Ventas al por mayor y menor.
San Pablo, núms. 29 y 31. - Salamanca.

B
O
M
B
O
N
E
S



C
A
R
A
M
E
L
O
S

Objetos de regalo.

FOTOGRAFIA

Ansede y Juanes

Dr. Riesco, 45, duplicado.

SALAMANCA

Abrigos de piel con grandes rebajas

ALMACENES

JESUS RODRIGUEZ LOPEZ

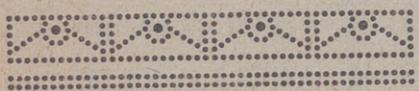
PLAZA MAYOR, 33 Y 34

LA ELECTRICIDAD

Maquinaria y venta de toda clase de materiales eléctricos.
Proyectos para instalaciones de luces, timbres y pararrayos.

Sucesor de J. Espeso.

JUAN LIVIANOS ~ Plaza del Corrillo, 15. ~ Salamanca.



Platería, Relojería, Opti-

PAULINO

ca, Artículos - KODAK



Plaza Mayor, núm. 19 - Salamanca.

SALAMANCA Y SUS COSTUMBRES

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA

Redacción y Administración: Doctor Riesco, 45, duplicado, Salamanca. - Teléfono 279.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

| | | |
|----------------------------------|-------------------------|--------------------|
| En Salamanca..... | Semestre, 3,60 pesetas. | Año, 7,20 pesetas. |
| Fuera de Salamanca (España)..... | " 4,20 " | " 8,40 " |
| Extranjero..... | " " " | " 10,00 " |

Los que residen en España pueden hacer el pago por Giro postal o en sellos de correo de 0,25.
Los del Extranjero, en forma de fácil cobro y en moneda española.—Pagos anticipados.



SUMARIO

1.ª PARTE

- Salamanca al atardecer.*
- Ribera del Tormes (Paisaje).*
- Salamanca, siempre hermosa (Acera del Ayuntamiento).*
- Del tesoro típico salmantino (El reverso de la Plaza Mayor).*
- Puerta de la Biblioteca de la Universidad.*
- Claustro de San Esteban.*
- Puente de Enrique Estevan (Paisaje).*
- Torre del Clavero.*
- Carta abierta (Para el Ilmo. Sr. Obispo).*
- Viejos rincones salmantinos (Plazuela de San Julián).*
- Viejos rincones salmantinos (Cuesta de Carvajal).*
- Lugares de devoción (Calle de las Ursulas).*
- Sacristía de la Catedral.*
- (De la Salamanca que pasó). Romana la Merenguera.*
- Una visita a la Catedral Nueva.*
- Boda charra. — Plaza lugareña.*

2.ª PARTE

- Nuestras ferias (Salamanca en crisálida).*
- Descripción de la Feria Septembrina y una evocación del estreno de «La Dolores» en Salamanca.*

**Ilustraciones fotográficas de
Ansedé y Juanes.**

AÑO I

SEPTIEMBRE - 1928

NÚM. 9

GILCOR. - Pintor decorador. - Salamanca.



SALAMANCA, AL ATARDECER



ATARDECER salmantino! Momentos de supremo encanto, que se tiñen de oro viejo en el período del crepúsculo. Torres altísimas de dos imponderables catedrales—tesoro de Helmántica—que parecen mirar con maternal anhelo hacia el maravilloso capricho románico de la torre del Gallo, adormecida gracilmente al arrullo de grandezas e historiales legendarios...

Encrucijadas; calles tortuosas de ciudad universitaria—con poderío de evocación—que fueron testigos de lances atrevidos (en épocas lejanas de turbulencias múltiples) entre estudiantes dicharacheros, tan dados al amor y a la «camorra» como a la ciencia de todos los saberes...

¡Airosa silueta de la torre del Clavero, con esa apariencia medioeval, que rasga el espacio y, severa, majestuosa, sube y sube, en un afán glorioso de alturas y de azules!..

Excelente perspectiva de la Plaza Mayor salmantina, en este semi-silente momento vespertino, cuando la risa jovial y jacarera de las tormesinas, encuentra su eco concentrado bajo los porches esbeltos de las arcadas monumentales.

Y allá, en esa plazuela de paz inmaculada, se destaca el soberbio palacio de Monterrey, que recoge en la fantasía plateresca de sus cresterías caprichosas, la caricia gentil—beso de amor—de los últimos destellos del sol que huye, dejando en el filigraneo sutil de las piedras, la impresión de una estela dorada, mimosa y emotiva.

En esta hora del atardecer, Monterrey se me antoja más grandioso; imagino en cada ventanal de la torre alta, los trofeos de mil batallas ganadas; inúmeras picas, cotas, yelmos, mano-

plas y armaduras, abatidas en Flandes por el poderío de los Alba... Su escudo de armas, que parece pregonar el rancio abolengo, iluminado fugazmente por la ténue claridad de la tarde que declina, destaca débilmente la fulgencia semirrubia de oro de sus piedras, pletóricas de visiones de grandezas pretéritas.

Frente a la Plaza de Anaya—y Palacio del mismo nombre que un día fuera residencia del general napoleónico, altivo y sesivano—volvemos a mirar la mole gigantesca de las dos catedrales (nueva y vieja) que son dos tesoros y dos relicarios. Cerca de éstas, la Universidad—Alma Mater—parece adormecida con el recuerdo de tiempos pasados, en que la cubrieron de gloria las inteligencias diáfanas de sus sopistas «capigorriones».

En la plazuela de Fray Luis de León, la efigie del maestro, con su eterno semblante científico y la actitud docta, imprime un nimbo de autoridad.

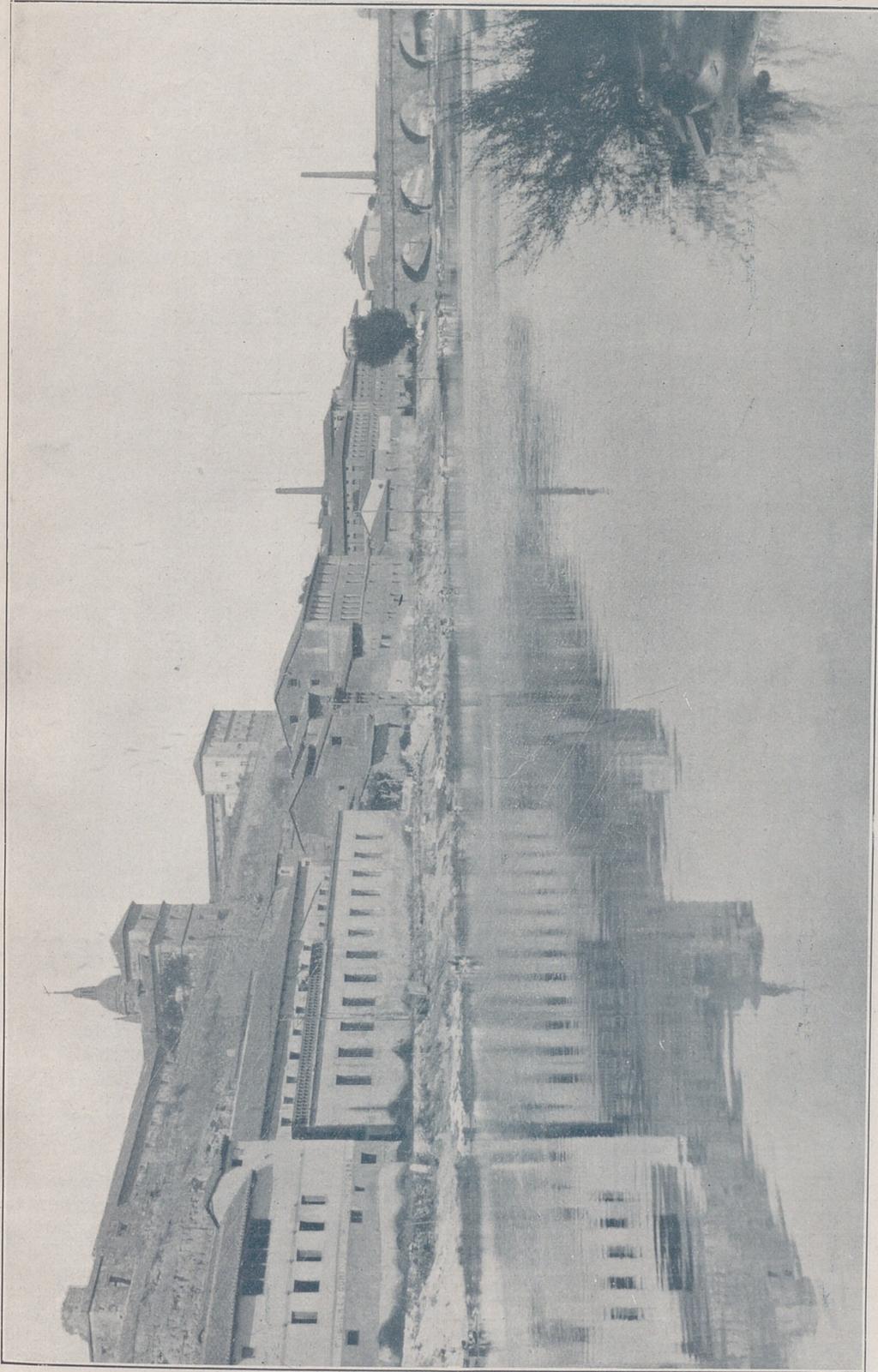
...Más plazas, más riquezas artísticas, más monumentos y más emociones.

Al sur de la ciudad, el Tormes musita su canción de cristal; burbujea gracilmente en su eterno discurso por tierra charra y acaricia las arcadas del puente romano con rumor de besuqueo para regar después la Chopera, cuyos árboles se hacen de oro nuevo en la mañana y de cobre reluciente en los ocasos maravillosos. Es de noche. Salamanca, entre sombras, pregona santa calma...

PATRICIO DE CASTRO MARTIN.

Rogamos a los suscriptores que no tengan abonado hasta fin de año, envíen el total a esta administración, para que sigan recibiendo la revista.

Los de fuera pueden remitir el importe por giro postal o en sellos de 0,25.



RIBERA DEL TORMES

Otro rincón de la bella Salamanca. A orillas del río se extienden paisajes risueños y alegres. ¡Lástima que no se vea en esta lámina el colorido! Un pintor haría en estos lugares una obra maravillosa.



SALAMANCA, SIEMPRE HERMOSA

La Acera del Ayuntamiento.

No es cierto que parece un claustro conventual y silencioso?

¡Qué hermosa es esta lámina de las portadas consistoriales bajo la magnífica arcada de la Plaza Mayor! Tomada esta fotografía en las primeras horas de la mañana, dijérase por su soledad y por su aspecto, que es el paseo claustral de algún recogido convento; y sin embargo, pocas horas más tarde, este mismo lugar se ve animadísimo y alegre, por el copioso desfile de diligentes burócratas, lindísimas modistillas, bulliciosas cocineras y laboriosos artesanos que marchan a sus obligaciones cotidianas.

Esta modalidad decorativa, tan poco frecuentada por el objetivo fotográfico, nos muestra cómo el hábito de pasar junto a estas construcciones, monumentales siempre, nos ha robado el asombro que debía inspirarnos su riqueza arquitectónica; y sin embargo, esta Plaza Mayor, única en su género por su armonía, regularidad y belleza, es visitadísima por los salmantinos, pudiéndose decir de ella, que es el corazón de la ciudad. Aunque no es el mejor de los monumentos salmantinenses, tampoco será aventurado afirmar que es, quizá, del que más orgullosos se muestran los salmantinos. Y en todas las épocas del año, a cualquier hora del día o de la noche, siempre la Plaza Mayor salmantina, maternal y generosa, tiene un grato rincón acogedor y ameno, donde las horas pasan tan deliciosamente como en el más ansiado paraíso.

J. H.



DEL TESORO TIPICO SALMANTINO

El reverso de la Plaza Mayor.

Los monumentos salmantinos son grandes y hermosos hasta *vuelto del revés*. Ved la fachada posterior de la del Pabellón Real de San Fernando, en la Plaza Mayor; esta plaza que tiene bonitos hasta los *forros*. ¿No vale tanto como otra plaza? Magnitud, simetría, color y sabor. Esos escudos limpiamente cincelados; esos arquillos parejos y robustos, refugio de vendedores ambulantes, segadores, cansinos y afanosos charros, durante las caliginosas horas del estío cuando buscan la grata frescura de su sombra, también protectores de los transeúntes en los hoscos días del invierno, en que los ampara de las lluvias pertinaces y los bruscos vendavales; esos muros ciclópeos y bermejos, tostados al sol, ¿no es todo esto una bizarra estampa típica de la Salamanca que vamos enterrando?

Nosotros, aunque nos tilden de tradicionalistas en materias de arte, admiramos estas bellezas retrospectivas; no participamos de la moda indiferentista por el arte histórico, acaso porque no vemos por ninguna parte las innovadoras obras artísticas que eclipsen a este arte añejo y venerable, pero siempre gallardo y prócer en todos sus aspectos; arte honrado, sin trucos, recursos ni jeroglíficos. La emoción estética conseguida con la sencillez, la verdad y el calor del corazón.

Fijaos bien en la fotografía. En la parte inferior y a su derecha aparece una gran excavación. Ahí existió un antiguo edificio que fué lonja de contratación, prisión, Casa Consistorial, Casa de Socorro, Audiencia, Juzgado y Archivo notarial. Albergó en sus covachuelas y portales a una legión de carniceros, figoneros, tenderos, alpargateros, pañeros y quincalleros; tenía vestigios de lindas tallas, columnas y medallones; y hoy se construirá en este solar un hotel modernísimo con todas las comodidades y adelantos para que en él se instalen viajeros snob, turista por spleen y rastacueros trotamundos, destruyendo en cambio con su mole prosaica la armonía de la antigua Lonja; tapará, casi, con su alineación inexplicable, la fachada de la Plaza de la Verdura, y, obstaculizará, por esta calle de tan enorme tránsito, el cómodo y amplio pasaje de autocamiones y demás vehículos.

Paraos a contemplar esta típica perspectiva antes que el nuevo edificio os lo impida, privandóos de un hermoso espectáculo.

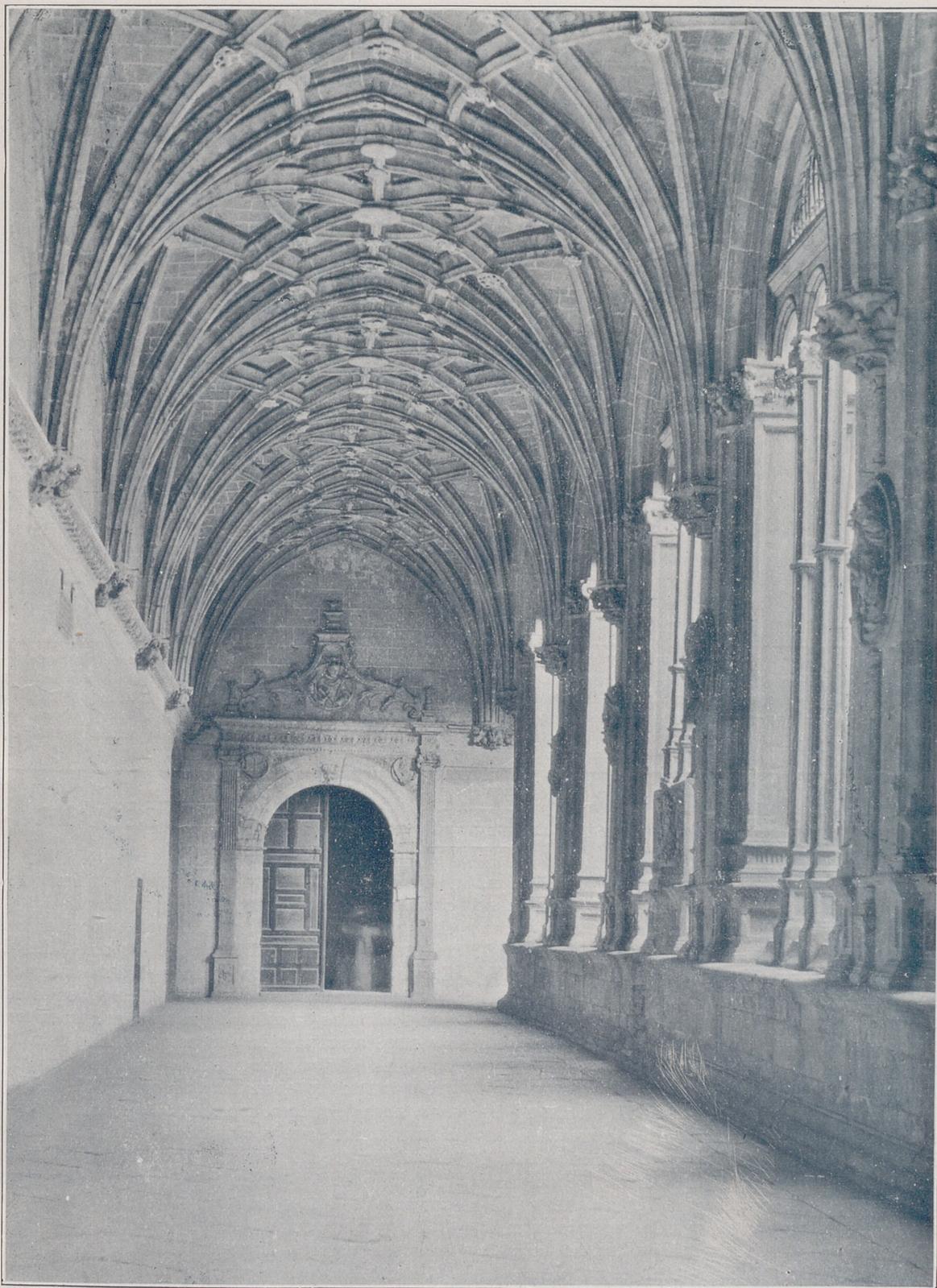
JUAN DEL HUERTO



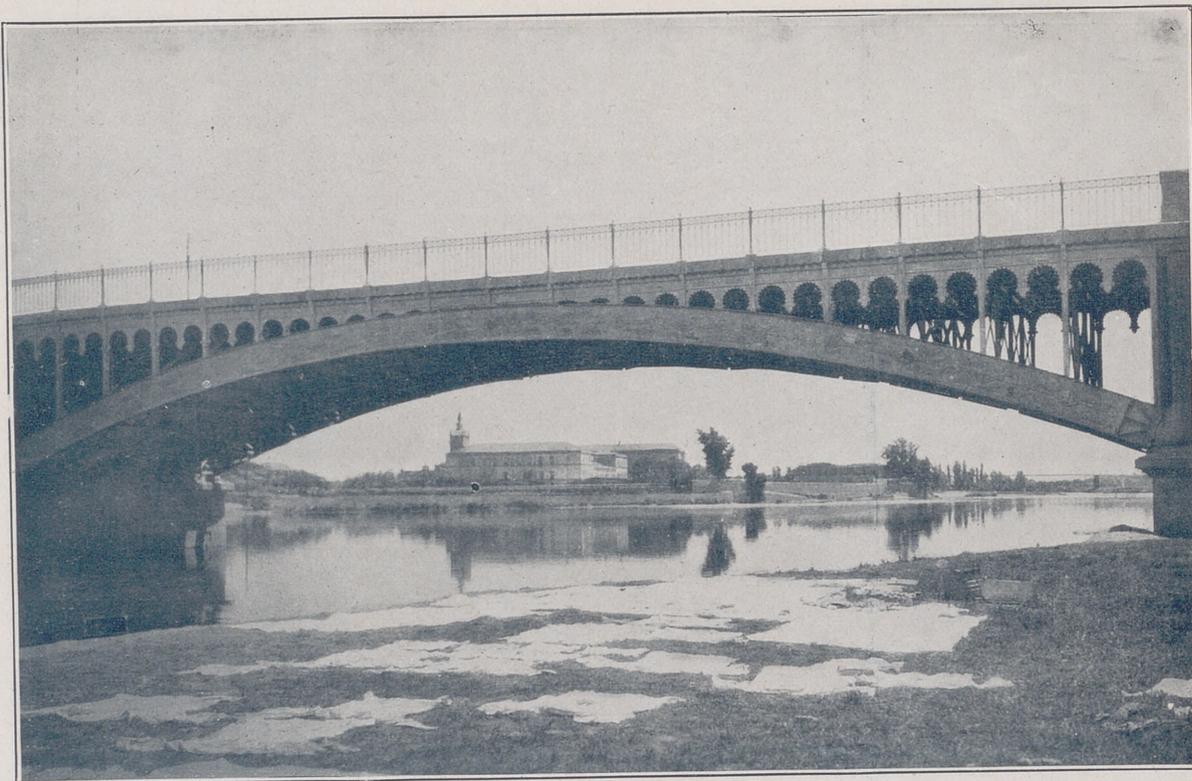
UNIVERSIDAD

PUERTA DE LA BIBLIOTECA

En obras de rejería, Salamanca posee varias de extraordinario valor artístico, y he aquí una muestra: Sobre una preciosa portada gótica, se destaca esta notable verja del renacimiento del siglo XVI, primorosa obra de cincel que da paso a la Biblioteca, y a la que prestan preferente atención los inteligentes en esta materia.



Claustro de San Esteban. Magnífico recinto monumental, donde el arte campea por sus muros y techos. Si bello es este claustro en el interior, no lo es menos si lo admiramos desde el hermoso patio que existe tras los esbeltos ventanales.



PUENTE NUEVO DE DON ENRIQUE ESTEVAN (que lo consiguió por su tenacidad y entusiasmo); notable obra de ingeniería moderna, sobre el río Tormes. Al fondo, entre feraces huertas, el antiquísimo Colegio convento de Canónigos regulares de San Agustín de León, fundado el año de 1166, y denominado de la Vega, donde se veneraba la joya escultórica bizantina NUESTRA SEÑORA DE LA VEGA, patrona de Salamanca. Este valioso Colegio, que no pudieron abatir las numerosas y devastadoras avenidas del Tormes, se halla hoy convertido en un estupendo Asilo, de modernas instalaciones, para ancianos y niños; fundación piadosa debida a la generosidad del filántropo salmantino DON VICENTE RODRÍGUEZ FABRÉS.

Un paseo por el Puente de Enrique Estevan

UNA de esas tardes salmantinas, todas luz, a la hora en que el sol se entierra a sí mismo, elevando sus rayos al cielo como pidiendo misericordia, nos decidimos a dar un paseo por nuestro «Puente Nuevo» (por otro nombre de Enrique Estevan). Silencioso se encuentra; sólo de tarde en tarde viene a turbar su calma, el ligero trepitar de algún auto que va dejando, tras sí, una estela de polvo que nos cerca y nos ahoga.

La perspectiva, todo lo que a su alrededor se extiende, no puede ser más sugestionador. De un lado, un bosque de pinos da escolta al soberbio edificio de la Vega (del que nos ocuparemos otro día), que se refleja en las aguas del Tormes, «conciencia de la ciudad», en la que se copian todas nuestras torres, todas nuestras casas y todas nuestras almas.

Del opuesto, allá en lontananza, el pueblecito de Tejares, viejo arcón de costumbres que tiene aún el típico sabor de los escondidos rincones de Castilla, y en medio el Puente Nuevo, que es la mano cariñosa que tiende la ciudad a los pueblecitos para ayudarles a pasar las aguas que acarician sus orillas e internarlos en sus calles para mostrarles las piedras milenarias de sus monumentos.

Cuando contemplamos el pausado avanzar de la corriente, somos atropellados por las parejas que chillan alegres huyendo del asfixiante bullir de nuestro suelo, para buscar en las soledades del Zurguén o del Pradillo, frescor para sus cuerpos y quietud para sus amores: este delicioso asalto dura pocos minutos, la soledad vuelve a reinar en torno nuestro, interrumpida a ratos por el rum-rum lejano de las fábricas que pueblan sus alrededores.

Un murmullo ensordecedor emana de la Vega, es la hora de recreo, la noche va cerrando, y cuando nos disponemos a abandonar nuestro paseo, se escucha entre las ramas de sus bosquecillos rumor de besos, que las ondas del Tormes nos transportan hasta romperse contra los pilares que mantienen el puente, como se romperá el idilio que evocan esos rumores, flor de un día, de una primavera, que cuando al llegar la niebla otoñal a sus pechos, sentirán el frío de sus quereres que les destroza el alma, no quedándoles otro recuerdo que el murmurar de su río, el crujir de su nido deshecho y el camino que, halagador, les traza nuestro Puente Nuevo.

JOSÉ TAVERA BAZ.

LA TORRE DEL CLAVERO

CON prestigio de siglos álzase sobre la ciudad, y en ella es registro de todas las luces.

El día, batihoja de maravilla, aplica el oro del sol, a sus piedras centenarias.

La noche, ofrécele la plata en raudales de la luna, y los inquietos rayos de las estrellas legionarias que ordenadas pueblan la comba de profundo azul.

Así es la Torre del Clavero, antorcha de recuerdo hacia un siglo y un ilustre caballero: Siglo XV y don Francisco de Sotomayor (1).

Los blasones tienen el amparo de la fortaleza de la torre, como linajes tienen el de la pureza de origen de quien la erigiera.

La torre es el templo y el poderío.

Los blasones son el prestigio noble en el que aquellos cimentaron.

JUAN LUIS SERRANO CARMONA.



(1) De entre las torres de las casas señoriales salmantinas la que conserva más el tipo de los torreones castellanos de la época, con las almenas en saliente de los artistas mudéjares, esta torre es la que ha llegado hasta nosotros más completa en Salamanca.

Debe su nombre a haber sido su fundador don Francisco Sotomayor, a lo que parece. Clavero de la orden de Alcántara. Se le asigna como fecha de construcción el último tercio del siglo XV.

De la casa nada se conserva, o ha desaparecido en las restauraciones posteriores. El torreón es de planta cuadrada, de unos 28 metros de altura; como a los dos tercios de ella toma la forma de un prisma octógono, y de cada uno de los lados se hace destacar un tambor semicilíndrico que va adornado con un escudo de armas.

(G. de Salamanca, de A. Huarte Echenique.)

CARTA ABIERTA

Al ilustre y amante Pastor de la grey salmantina, excelentísimo señor Doctor don Francisco de Frutos Valiente.

SUCEDE en la vida, con gran frecuencia, que personas de innegable actividad y con bríos y pujanza para magnas empresas no realizan una pequeña obra o un trabajo de los que a su esfera de acción pertenecen y cuya ejecución sería vista con inmenso júbilo por todos y que, por eso mismo, a ellos les proporcionaría una noble e íntima satisfacción.

Y ello es, la mayor parte de las veces, no por lo de que «las águilas no cazan moscas» (perdone S. E. lo poco escogido del símil en gracia a lo exacto de su concepto), sino porque, teniendo sus miras puestas en empresas aconsonantadas a la magnitud de sus concepciones, ignoran que dicho pequeño trabajo constituye una aspiración y un anhelo de muchos que les han visto dar solución y llevar a feliz término, con gran facilidad, empresas de mayor envergadura.

Así lo cree el que con el mayor respeto osa dirigir a V. E. esta *Carta Abierta* y para que, en el caso concreto a que va a referirse, no ocurra que su ignorancia haga que no se realice, la expone públicamente ante su claro criterio, esperando, con confianza plena,



Uno de los arcos de la iglesia de las Agustinas como se halla actualmente.

ver convertida en realidad una idea que muchos amantes de las bellezas arquitectónicas de nuestra ciudad reputan como muy beneficiosa para el Arte, si se lleva a cabo.

La bellísima y monumental portada del templo de las Agustinas, tiene, a cada uno de sus lados, un arco, en la actualidad tapados por completo. Dichos arcos se comunican con otros dos, exactamente iguales, que están situados, uno en la parte de la actual sacristía de la iglesia y otro en la fachada que da a la calle Ancha.

Si a estos cuatro arcos, tan gráciles y artísticos, se les quitara el relleno de

ladrillo y ripio con que alguna mano ignorante los tapó e inutilizó, quedaría el espléndido pórtico de las Agustinas tal y como lo ideó y construyó el genial arquitecto que trazó el monumental edificio y como durante muchos años estuvo; pues la profanación artística parece ser que se perpetró hace setenta años, próximamente.

Como se trata solamente de derribar unos muros de poca consistencia, el coste de la obra sería, seguramente, muy reducido.

De lo bello y armonioso que resultaría el templo, una vez abiertos los citados arcos, puede S. E. darse idea si se digna realizar una visita, aun cuando sea de pasada, a la iglesia enclavada frente al palacio de Monterrey; pues solamente con un minuto que se contemple la fachada de mármol de las Agustinas, se echa de ver que si se le quitan los dos paramentos que tiene a derecha e izquierda, y que tapan los arcos de ambos lados, resultaría una portada digna de lo que interiormente con orgullo atesora.

Un amigo mío, artista, en la más amplia acepción de la palabra, don Fernando Cea, que ya pasó de los ochenta años, me ha dicho que él, cuando joven, conoció destapados los cuatro arcos y que el efecto que producía el pórtico así era maravilloso.

Su excelencia, amante del Arte, tanto o más que el primero, tiene

ocasión de realizar esa obra, pequeña para su pujanza y brío, como digo al empezar, pero que una vez más le acreditará de poseer un depurado gusto.

En sus manos, excelentísimo señor, queda la súplica que en favor y para mayor enaltecimiento del Arte en nuestra ciudad, tiene el honor de elevar ante V. E. su muy atento, s. s., que con todo respeto besa su anillo episcopal,

JOSE NUÑEZ ALEGRIA

Septiembre, 1928.

Muchas gracias a todos en general, por la cariñosa acogida que tiene entre los lectores esta humilde revista, nacida a impulsos de un ferviente cariño a Salamanca.

Nos atrevemos a recomendar a los compradores de ella, que se tomen la pequeña molestia de coleccionarla, ya que fin de año se acerca y el volumen que se puede formar con estos números, ha de ser un libro muy apreciado después.



La iglesia de las Agustinas en la época de su fundación.



VIEJOS RINCONES SALMANTINOS

PLAZUELA DE SAN JULIÁN

LOS primeros años del autor de esta Guía se deslizaron en una de esas plazuelas venerables y simpáticas que hay en las ciudades viejas: la plazuela de San Julián. Aún se conservan algunos de aquellos soportales, que no debieran desaparecer nunca, aunque se remozasen las fachadas de las casas, aunque se reconstruyeran todas ellas, pero siempre sobre los portales beneméritos y populares. Allí se guarecían de la lluvia y del sol, los pobres de la calle, los vendedores ambulantes, los muchachos que jugaban en la plazuela, y de repente les sobrecogía un aguacero de tormenta, o una granizada formidable, o se tenían que acoger a la sombra protectora, cuando sudaban a chorros, en un día canicular, buscaban un descanso, para volver a salir corriendo, como locos.

Los portales, en las plazuelas, serán muy arcaicos, pero son instituciones tutelares, de otras edades más hospitalarias que la actual. Nuestros abuelos rezaban con el rosario, un padrenuestro por los caminantes. El peregrino, de paso en una ciudad, la primera posada de balde que encontraba, resguardada de la lluvia o del sol, eran los soportales de la plazuela medioeval.

Una de las cosas más tristes de las ciudades populosas modernas es esa obligación de circular, de no estacionarse, que imponen las ordenanzas de policía urbana. Al vendedor ambulante, que pregona su mercancía, horas y horas, en tormento constante de su voz, se le impone, además, el tormento, como al judío de la leyenda, de no pararse nunca, de no descansar. La vía pública de ahora se ha hecho para no detenerse en ella, es hostil al viandante. La antigua era una prolongación de la casa, su puente de comunicación era el soportal humanitario.

¡A ver si con estas exhortaciones se sostienen en pie, unos años todavía, los soportales de la antigua plazuela de San Julián!

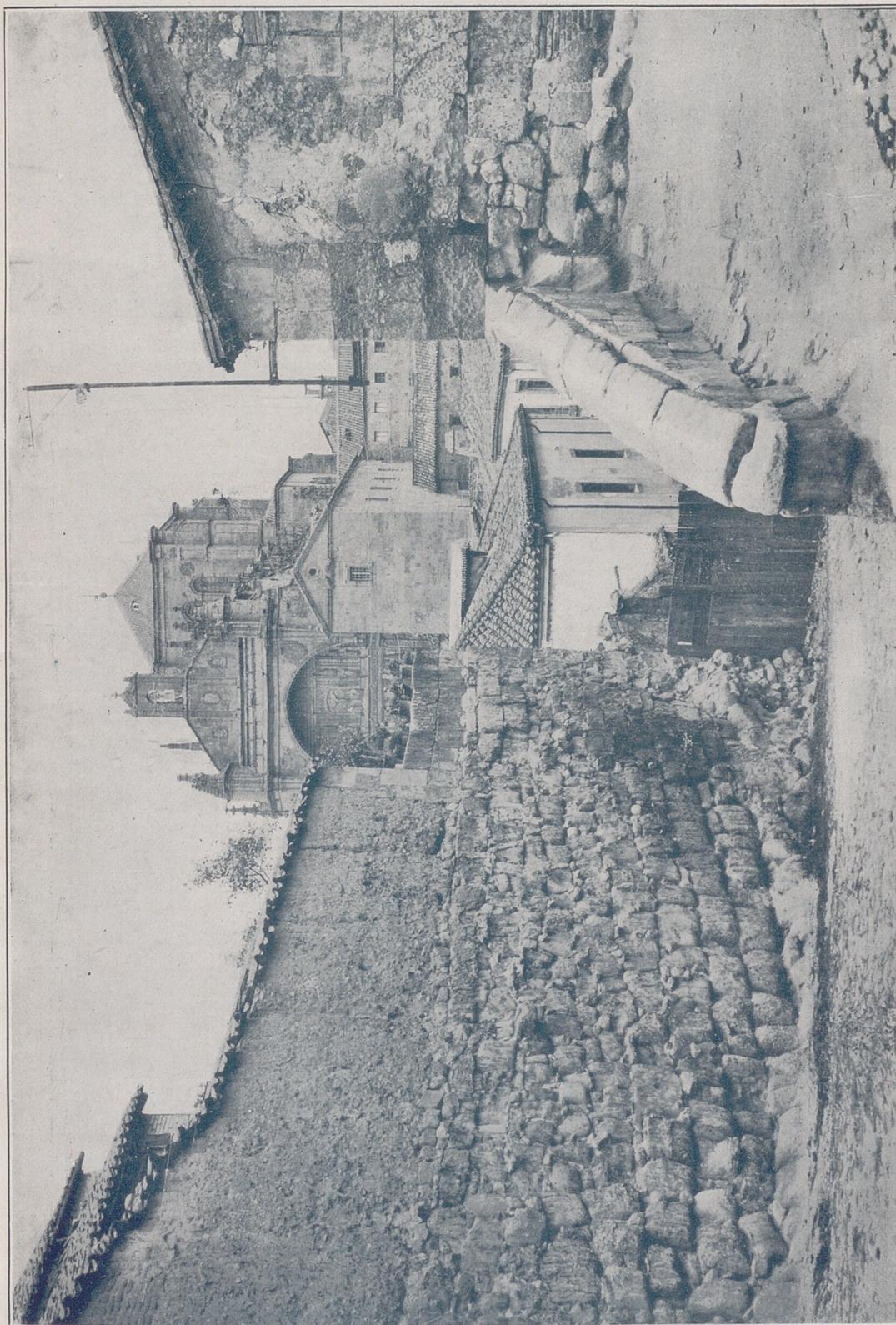
Existe también en la misma plazuela un monumento que no es histórico, ni artístico, pero sí sentimental: es un caserón pobre, medio convento, medio hospicio. El pue-

blo lo llama Las Viejas. Yo no recuerdo qué nombre le dan los técnicos. Algo así de la Caridad, Colegio o Instituto. Yo no quiero llamarlo más que Las Viejas. Es una cosa notable. Un Recogimiento, lo llamaban los antiguos. Una especie de asilo de huérfanas ancianas, doble orfandad, la más lamentable de todas. Una pobre vieja, sola, menospreciada, desconocida de todos, un ser inútil ya, para una sociedad a la que quizá ha prestado una vida entera de servicios, es algo todavía más digno de consideración que un niño huérfano. A éste sí lo protege, lo guarda la sociedad porque ha de serle útil mañana. Al huérfano anciano, ¿por qué no ampararlo, ya que fue útil ayer? ¡Además, es tan poco tiempo el que le falta de vivir, el que le queda de estorbar!

Hay muchos asilos de ancianos desamparados, pero la Institución de Las Viejas, en la plazuela de San Julián, es especialísima: es una república platónica. Entran en aquella especie de convento, las señoras ancianas, llevan su dote, modestísima, y se dedican a rezar y hacer calceta, los contados días que han de vivir. Cuando pasa la procesión del Santo Cristo de los Milagros, aparecen allá arriba, en unas celosías, las luces de Las Viejas. Este era uno de los momentos más interesantes, cuando de niños, presenciábamos en aquella plazuela la procesión.

Después... las luces se van apagando, unas tras otra, como cuando se quema un papel, y se encienden y se apagan unas chispitas rojas, hasta que queda una sola, más luminosa acaso por ser la última... «Son las monjitas que se van a acostar». Así se irán muriendo las monjas viejas, una tras otra, como las chispitas rojas que se apagan. Y a veces quedará una sola, hasta que llamen a la puerta un día cualquiera, y se presente una nueva vieja a acompañar a bien morir a la que estaba sola, perpetuando el fuego sagrado de aquel hogar, sin apenas calor de familia, ni de vida, como el fuego de las chispitas rojas de un papel que se quema!...

(«Guía sentimental», de Juan Domínguez Berrueta.)



VIEJOS RINCONES SALMANTINOS

CUESTA DE CARVAJAL

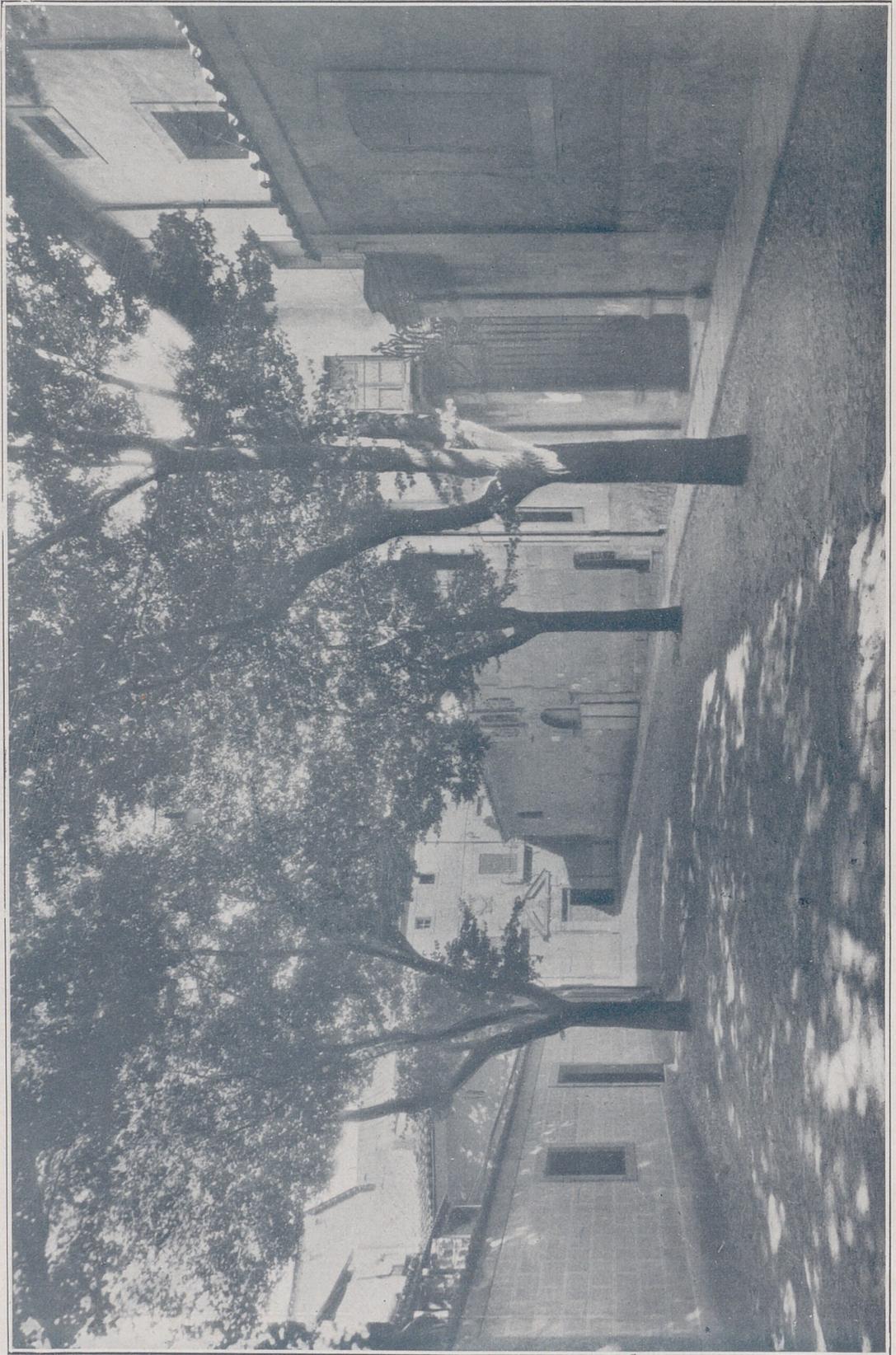
Ven aquí, lector, contempla esta hermosa perspectiva desde el alto de la cuesta de Carvajal; De entre un grupo de casas viejas y pobres, surge majestuoso el bellissimo templo de San Esteban que, visto desde este punto, resalta aún más su magnificencia.

ve le
nsti-
una
nos.
fan-
cola,
ya,
vida
nsi-
e, lo
. Al
fué
a de

o la
ián,
n en
evan
cal-
a la
allá
era
ños,

tra,
apa-
más
que
vie-
apa-
a la
vieja
rpe-
alor
bitas

eta.)



INTERESANTE CALLE DE LAS URSULAS

Lugares de devoción.

LA CALLE DE LAS URSULAS

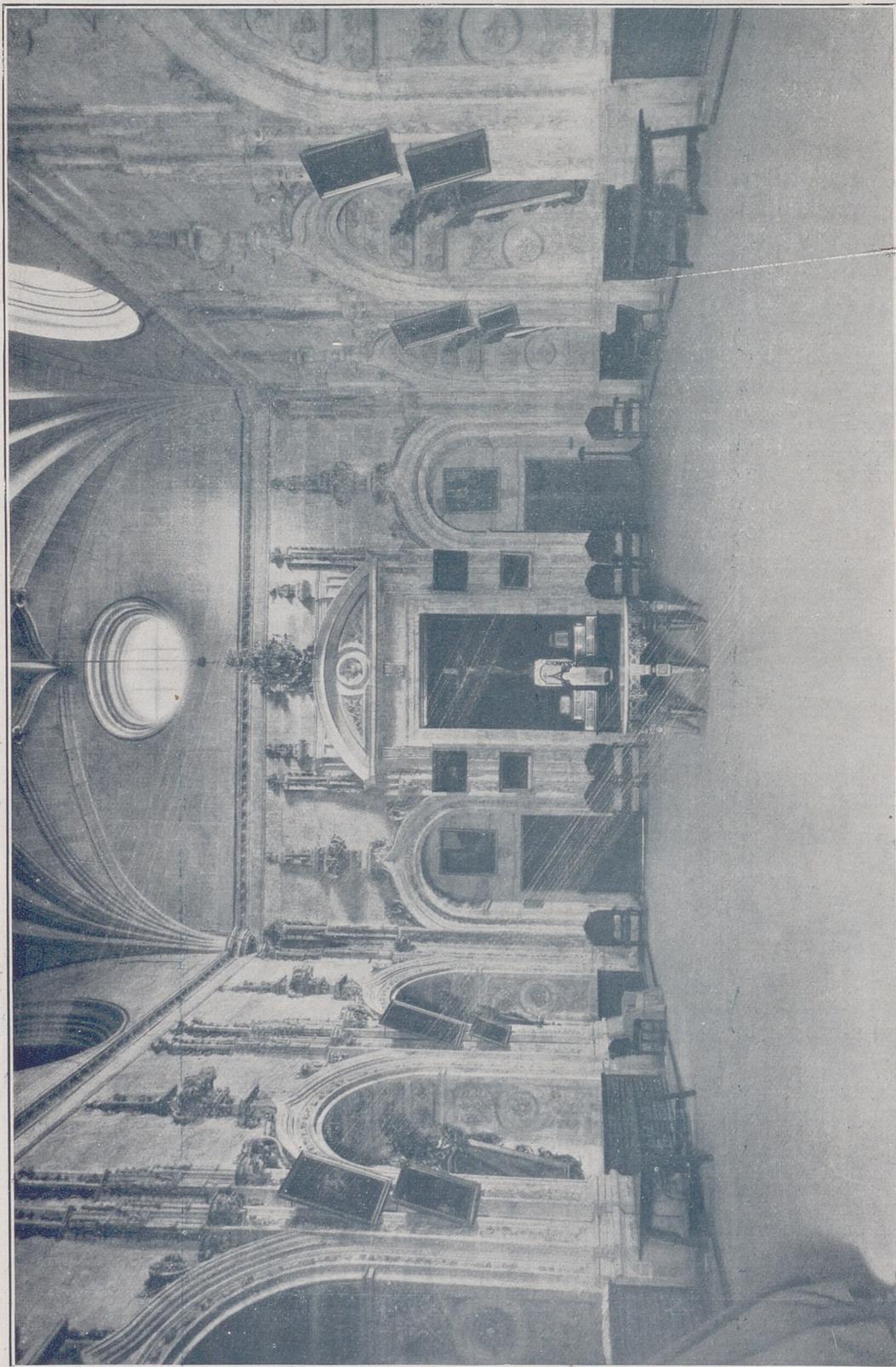
Uno de los parajes más bellamente salmantino, es esta calle de las Ursulas. Reposo, soledad, silencio y bienestar, flota denso en el espacio. No es tristeza lo que allí se siente; es satisfacción, ansias de vivir; toda persona sensible de espíritu se encuentra allí a sus anchas. Seguramente que en mis frecuentes visitas a esta calle, habré sido observado algunas veces por alguien de los que cerca viven, y probablemente creerán que voy por allí a pasear mi melancolía; nada más lejos de la verdad; aquí y a otros lugares parecidos traigo yo mi espíritu a que disfrute y salte de júbilo, a proporcionarle una *juerga* (cada uno las corre a su manera). En todo tiempo y a cualquier hora, es atrayente esta calle. De los pocos transeuntes que circulan por ella, contados serán los que presten atención a los encantos que rodean este bello rincón salmantino. Muchas veces, en las últimas horas de la tarde, turba el silencio un coro de voces femeninas que entonan una dulce plegaria a la Virgen, pidiendo clemencia para sus pecados. Son oraciones líricas que, saltando las tapias del convento de las Adoradoras, llegan a nosotros debilitadas por la distancia, dejando en nuestros corazones un sentimiento de piedad para las infelices allí recogidas. También alguna vez, aunque muy de tarde en tarde, y con motivo de alguna fiesta, por la puerta de la iglesia de las Ursulas, sale un hilillo de voces musicales, temblonas y suaves, que las religiosas de este convento dejan escapar tímidamente

de sus gargantas. Momentos son estos de verdadera emoción; diríase que es un trozo del Paraíso que nos cuentan cuando somos niños. Dos días solamente al año, pierde su carácter esta solitaria calle, el Jueves Santo y Viernes Santo, estos días es frecuentísima por gentes de todas clases sociales que se dirigen a la iglesia de la Cruz, donde se hallan la mayoría de los pasos de Semana Santa; el resto del año es un remanso de tranquilidad y un lugar muy apropiado para soñar con algún ideal.

AMADOR DE SALAMANCA.



Un trocito de la calle de las Ursulas en un magnífico día de invierno.



SACRISTIA DE LA CATEDRAL NUEVA

De un conjunto armónico, es una hermosa sala de grandes proporciones con bóvedas de crucería. Aquí se encuentran mezclados los estilos plateresco, gótico y barroco, artísticamente combinados. — Data del siglo XVIII.

DE LA SALAMANCA QUE PASO

Romana la Merenguera

Cfrecemos a los lectores de esta revista, un capítulo del precioso librito (agotado ya), editado hace un porción de años, con el título de «Salamanca por dentro», de Fernández Villegas (Zeda).

Son evocaciones de aquella Salamanca típica y popular, que al recordarla hoy, vienen a nuestra memoria ¡tantas cosas...!



¡La Merenguera ha venido porque ha querido, si no hubiera querido no hubiera venido!

(Pregón de este tipo popular salmantino).

EL que haya vivido en Salamanca durante los meses de verano, por fuerza habrá echado de ver la tristeza de esas tardes de estío en que el sol cae a plomo sobre la ciudad.

Las calles están solitarias; alguno que otro trabajador duerme tendido a la larga en las losas de las aceras, con el sombrero sobre la cara. Caen las cortinas a lo largo de los balcones, sin que un suspiro de viento les imprima la más ligera oscilación. Los viejos edificios parecen rostros tostados por el sol; las plazas, lagos de luz, tan intensa, que obliga a cerrar los ojos al atrevido transeunte que tiene el valor de atravesarlas. De los portales, entreabiertos, no sale el más leve ruido. Diríase que la ciudad con sus calles, sus templos, sus paseos, duerme la siesta con el sopor propio de las tardes caniculares.

En estas horas de calor y calma se oyen ruidos que, o no suenan en el resto del año, o no se para en ellos la atención, tales como el rechinar de la garrucha del pozo del jardín vecino, el zumbido de la carcoma en las maderas de los balcones, el tin-tin largo y monótono del calderero, que se aleja lentamente por la calle solitaria.

Sobre todos estos rumores, elévase de cuando en cuando, una voz vibrante, aguda, chillona que, con extraña melodía, lanza al aire esta cantinela, que hace saltar de gozo a los niños de Salamanca: ¡Merengues y rosquillas a cuar...tol...!

* * *

¿Quién no conoce a Romana la Merenguera?

En el teatro, en paseo, en la calle; allí donde por cualquier motivo hay aglomeración de personas, allí aparece Romana con su enorme cesta colgada del brazo, cargada de rosquillas, de mantecadas, de bizcochos de canela, sabrosos y dulces como ellos solos.

Para la Merenguera no hay domingos ni fiestas, todos los días son de trabajo. Esclava de su ruda e interminable faena, no descansa un momento. Desde el Arrabal a la Glorieta, desde el Campo de San Francisco hasta el camino de la Estación, recorre Romana calles y plazas preguntando con su inolvidable sonsonete sus dulces mercancías.

Afirmo, sin temor a equivocarme, que nadie hay en Salamanca que trabaje tanto como ella.

Si aquí abajo cada cual tuviese la merecida recompensa, *la Merenguera* pasearía en coche.

Si yo fuese aficionado a las estadísticas, diría que de las manos de Romana han salido más de dos millones de merengues; puestos en fila ocuparían una línea de trescientos kilómetros de longitud. Con ellos podría rellenarse toda la torre del Clavel y aun sobrarían algunos para llenar rás con rás la fuente de la Plaza.

Los dulces que vende *la Merenguera* no tienen rival en ninguna confitería. Los bizcochos de canela parecen amasados con néctar; los merengues con ambrosia; unos y otros recientes, jugosos y exquisitos...

* *

Aunque gana mucho, su traje es siempre el mismo, limpiísimo y modesto: falda de percal, pañuelo encarnado sobre los hombros y de seda en la cabeza. Cuando llueve, pone su cesta bajo la protección de un enorme paraguas.

El único lujo de *la Merenguera* está en los pendientes, que son grandes, pesados y con diamantes.

De las utilidades de su comercio, ella es la que menos disfruta. Ver gozar a los suyos, ese es su mayor placer.

* *

Romana es soltera. Nadie le ha conocido novios. Ha pasado por el mundo entre *dulces* sin conocer las *dulzuras* del amor.

Su única compañía ha sido su cesta. Toda su gracia la ha empleado en sus merengues y bizcochos. Por eso, sin duda, tienen estos tanta *canela*.

Cuando después de recorrer durante días enteros las calles de la ciudad, ya bajo el sol abrasador del mes de Julio, ya envuelta por las frías nieblas de Diciembre, regresa a su casa jadeante o tiritando, su mayor placer consiste en contemplar su cesta sin una sola migaja. Entonces dice como Tito: *no he perdido el día*, y se duerme sin duelos ni pesares, hasta que empiezan a asomar por el oriente los primeros resplandores de la mañana.

Al verla pasar exclaman las gentes: ¡qué mujer tan trabajadora!; los hombres la miran con respeto, y los chiquillos corren hacia ella como las moscas al almibar.

Más de un diablillo encantador conozco yo, que en cuanto oye la voz de Romana, alborota la casa y pone en conmoción a toda la familia por culpa de la pícaro *Merenguera*, que todos los días y a la misma hora se para en la esquina más próxima a lanzar a voz en cuello sus gritos subversivos: ¡Merengues y rosquillas... recientes los traigo!

Aquel acto de sedición doméstica pone fuera de sí a las mamás económicas. Más no se corrige ni se enmienda *la Merenguera*, a pesar del tono regañón con que la madre del parroquiano o parroquiana le paga los merengues con que el susodicho diablejo se regala el paladar y se pinta blancos bigotes, todo al mismo tiempo.

Al otro día, ya se sabe, la misma canción:
¡Que ha venido *la Merenguera*!

* *

Por espacio de más de veinte años todos los chiquillos de la localidad han tenido con Romana relaciones mercantiles. Las gramáticas latinas, las geografías, las matemáticas, que por arte de Severo, se han convertido en merengues y bizcochos, podrían formar una numerosa biblioteca.

Y a propósito de Severo.

De seguro que todos mis compañeros de armas y fatigas recuerdan al apreciable industrial, que en la Lonja de la Cárcel, a la puerta del edificio en que hoy está instalada la Audiencia de lo Criminal, se dedicaba a la compra y venta de libros viejos. A él llegábamos con el volumen destinado al sacrificio en las temblorosas manos, un tanto avergonzados por el acto irregular y pecaminoso que íbamos a cometer.

—¿Cuánto?— preguntaba Severo, mirándonos con ojos escudriñadores.

—Lo que usted quiera —decíamos nosotros, bajando la vista.

Y en efecto, nos daba lo que quería, que era casi siempre la vigésima parte del valor del libro.

De aquellas operaciones comerciales formarán idea mis lectores cuando les diga que por un Diccionario de Valbuena, recién sacado de la librería, dió el bueno de Severo al que escribe estas líneas la enorme cantidad de ¡seis reales!

Aquella suma se gastó alegremente en torno de la cesta de Romana.

Fué la única vez que me pareció dulce la lengua del *Latium*.

* *

Hay un sitio en Salamanca que tiene grandes atractivos para los amantes. Este lugar, fresco por extremo y apenas alumbrado, es el Campo de San Francisco. En las noches de verano se entrevén bajo las ramas de acacia que protegen los asientos, parejas de enamorados, que más prudentes que las mariposas, huyen obstinadamente de la luz.

No es difícil oír algunas veces *rumor de besos y batir de alas*.

¿Qué sucede?

¡Merengues y rosquillas de canela; que ha venido *la Merenguera*! suele decir Romana, poniendo con su voz chillona epigramático comentario a aquellos idilios nocturnos.

* *

A pesar de esto, no te guardo rencor simpática *Merenguera*. ¡Quiera Dios que durante mucho tiempo tu voz infatigable alegre las calles de Salamanca! ¡Quiera Dios que los niños de mañana, como los de hoy y los de ayer, acudan a tí, semejantes a bandadas de palomas! ¡Quiera Dios derramar sobre tu cabeza tantos bienes como merengues y bizcochos has vendido!

Y oye... Te diré una cosa. ¡Jamás las yemas de la Dulce Alianza, ni los bombones de La Pajarita, ni los caramelos de la Mahonesa, me han sabido tan dulces, tan ricos, tan exquisitos como los merengues que te compraba cuando niño!

IMPORIANTE.—Los suscriptores que no tengan abonado hasta fin de año, éste será el último número que reciban. Para seguir considerando a usted como suscriptor, es necesario tener liquidado hasta la fecha indicada.



UNA VISITA A LA CATEDRAL NUEVA DE SALAMANCA



SALAMANCA, la Roma chica, la Atenas española, nos sólo cuenta entre sus milenarias piedras una sola Catedral, como las Mitras de Castilla, antes bien, Salmántica ostenta dos: la una, gloria de lo románico; la otra, modelo de lo ojival.

La más antigua, que el vulgo dió en llamar la vieja, ya la hemos descrito, réstanos hablar la que de ambas llaman la nueva, a pesar de sus cinco siglos de existencia.

Altiua, serena, dominadora, se levanta gallarda nuestra nueva Catedral, mirándose cinco siglos há, en las puras y cristalinas aguas del sin par Tormes, viéndose en él reflejada entre los contornos macizos de piedra oro de la Clercía, de San Esteban, de San Martín, de Calatrava, de la Universidad..... así como una noble dama se ve rodeada de sus doncellas en un límpido espejo.

Entremos en ella por cualquiera de sus puertas, por la de Ramos, o por la del Perdón, del Nacimiento, del Obispo, lo mismo da, pues al momento vemos sobre nuestras cabezas las altas bóvedas que parecen perderse en la lontananza de las alturas. Bajemos de tan encumbrado punto y dejando tras él las galerías de crestería que lo circunda, lleguemos de nuevo a la base de tan soberbio edificio.

Allá en el frente, se ve el coro rodeado de una baja pared de piedra ricamente labrada, aunque por desgracia, con el más puro gusto churriguera. A continuación del coro, se encuentra el altar mayor, si artísticamente podemos

darle tal denominación, pues en tal sentido no existe, ya que tan sólo ostenta entre el terciopelo carmesí que lo envuelve, una vetusta imagen de Nuestra Señora, patrona de la Catedral. Al pie de la base del altar se ven las urnas de plata que contienen los restos de dos preclaros Santos: Santo Tomás de Villanueva y San Juan de Sahagún, patrón de Salamanca. Rodeando los muros laterales, se levantan las capillas, algunas de ellas tan hermosas por su estructura o por sus recuerdos históricos que merecen especial mención.

He ahí junto al crucero, la de San Antonio, que ostenta la más valiosa vidriería de la Catedral, y una hermosísima imagen del Santo Taumaturgo. La que guarda la venerada imagen del Cristo de las Batallas que, según la leyenda, perteneció al Cid Campeador y que regaló a su amigo el famoso D. Jerónimo, Obispo de Salamanca. Al fondo, la que da entrada a la de las Animas, en la cual preside una valiosísima imagen de la Dolorosa con Jesús en los brazos, obra cumbre de Alonso Cano. La del Sudario, que cuenta entre sus glorias la de conservar la antiquísima imagen de la Virgen de la Vega. Junto a ella se levanta la capilla Dorada que, a no dudarlo, es el rincón más admirable de toda la Catedral, por su rejas forjadas con inscripciones y por su tribuna y altar.

Abandonemos la Catedral, el órgano lanza al aire sus ecos, y ya fuera oímos el toque último y amortiguado del címbalo, que llama a las horas canónicas.

D. ALLABAZ.



EL PAIS CHARRO



POESIAS REGIONALES

En este lindo libro de poesías, describe su autor las pintorescas costumbres de nuestros pueblos. Para regocijo de los amantes de esta clase de lecturas, insertamos un par de composiciones como muestra.

BODA CHARRA

En aquella iglesia
situada encima de la loma parda,
con mantilla antigua y mantón de ramo,
se casó la charra...
Fué por labradores
la misa cantada
y, al alzar la Hostia,
tañeron, solemnes, tamboril y gaita...
Después de comer
cantaron los charros la vieja tonada
de la rosa bella
que el galán llevara...
La «manzana» luego
se bailó en la plaza,
ofreciendo todos a la maja novia
monedas de plata...
Bailaron la «pica»
los dos bailarines de más nombre y fama,
con repiqueteo de las castañuelas
para hacer más gracia...

Al oscurecer,
a las oraciones toca la campana,
cuyas notas tristes
vibran por los montes y por las cañadas
cual voz misteriosa
que conmueve el alma
terminando el baile
de la boda charra...
Extiende la sombra su enlutado manto
sobre las casitas de la loma parda
y a la media noche, en nutrido coro,
óyese a distancia
alegrar las calles
otra vez la vieja y popular tonada
de la rosa bella
que el galán llevara...
Y con este canto
acabó el festejo de la boda charra...

M. GARCIA

PLAZA LUGAREÑA

En el alegre portal
de la aldea patriarcal
se sienta a tomar el sol
el mujerío español
desde tiempo inmemorial.
Hay un árbol en la plaza...
En los poyos con cachaza
se aposentan las vecinas...
Muerde un párvulo la hogaza...
Cacarean las gallinas...
En su potro caballero
llega un bizarro montero
luciendo rica montura
a la puerta del herrero
a herrar la cabalgadura...
De la próxima estación
ha llegado el peatón
con las cartas lastimeras
de las clases jornaleras
que están en la emigración.
Al rayar el mediodía,
con gallarda gentileza
y con jovial alegría,
con su rancho a la cabeza
sale al campo Ana María.
Un momento la solana

de la aldea castellana
ha quedado sin vecinas...
Duermen llenas de galvana
en el polvo las gallinas.

Reanúdanse en el portal
de la aldea patriarcal
las mismas conversaciones...
Petra zurce unos calzones.
Juana remienda un costal...
Detrás de su lazarillo
llega un ciego mendicante,
y al compás del guitarrillo
con acento suplicante
entona un cantar sencillo...

Con acompasado andar
pasa en su mula el doctor
del inmediato lugar,
que ha venido a visitar
a algún rico labrador...

Suspiran las golondrinas,
macha el ajo la cigüeña;
mientras siguen parlanchinas
tomando el sol las vecinas
en la plaza lugareña.

M. GARCIA

NUESTRAS FERIAS

SALAMANCA EN CRISÁLIDA

DES y medio antes de las grandes fiestas septembrinas, la ciudad se atavía con sus más selectas galas, remozándose y acicalándose con la suprema coquetería de la mujer que ha de conquistarse la admiración de los forasteros; primero, se erige en pregonera de las fiestas taurinas y es el 25 de Julio cuando la Mariseca se despliega alegre y española en la espadaña de la Casa Consistorial que es precisamente la casa del pueblo que ha de velar por la tranquilidad y el ornato públicos. Después, en sucesivos días, las portadas de los comercios se restauran, y se procede a los revocos de las fachadas; se hace un zafarrancho general en calles y plazas que toman un nuevo aspecto de juventud bajo los afeites del yeso, el cemento, la pintura, etc., etc. Y este rejuvenecimiento en el exterior se manifiesta también en la parte interna ya que escaparates y locales sufren notables transformaciones en los días que anteceden a la feria. Aumenta el tráfico de camiones cargados de atrayentes mercaderías y por doquier se escucha el incesante martilleo estrepitoso de los horteras al abrir las cajas maravillosas de donde ha de salir la novedad tras la que se han de ir los ojos avaros de nuestros niños y de nuestras mujeres.

Huele ya a feria: hay algo en el ambiente que presidía un fausto acontecimiento. No ha hecho falta ni un pregón, ni un toque de clarín para que en nuestros corazones se engendre

un recio optimismo. La ciudad dá señales de vida y ya van sonando más los latidos de su corazón; en estos días de activo trajín, ella es como larva que teje el sedoño capullo donde se verifica una sorprendente metamorfosis a la que no han podido llegar los más hábiles prestidigitadores: la fantástica mariposa rompe su capullo el día 8 de Septiembre, después de un largo mes de activo trabajo, y sale a la luz con su coruscante armonía de colores batiendo sus frágiles alas y entonando un himno de vida y de amor.

El día 8 la ciudad despierta a los alegres sonos de la diana, cuyas notas retozonas repite el eco: es el anuncio oficial de la feria, a cuyo conjuro, acuden los alegres feriantes como a toque de clarín. Llegan los trenes y los autos henchidos de labriegos que traen en su faz la sonrisa espontánea y optimista de los hijos del terruño



Las típicas dulzainas van pregonando, con sus sonidos, que estamos en plena feria.



Las gentes campesinas que llegaron en ferrocarril, coinciden con las que llegan en caballería por carretera y unidos todos forman una pintoresca caravana que hace su entrada en la ciudad, optimista y alegre.

que domeñaron la inclemencia canicular durante horas y horas, arrancando de cuajo la riqueza que fomentaron en un año; y con ellos llegan sus mujeres y sus hijos, haciendo de los departamentos ambulantes unas como repúblicas traslatas con un hervidero de risotadas y donaires coreados por el estrépito de los herrajes maquinistas que a veces recuerdan una añeja canción:

La Charrascona está mala...

y que suena persistente en los oídos de los viajeros repitiendo el sonido musical con isocronismo

no es por falta de alimento.

He aquí, que en la plazuela de Santo Domingo, cerca del esbelto arco se vacían

estas casas ambulantes de romeros, en cuyo tejado se hacina un montón de carne humana; y surgen del interior quince, veinte, cincuenta personas que no desmienten la ley de la impenetrabilidad de



Si por un lado de la ciudad entran los trenes llenos de forasteros, por otro lado los autos de línea conducen otros tantos viajeros, y pocos momentos después las calles de Salamanca son invadidas por estas simpáticas gentes que tanta alegría dan a la feria.

los cuerpos, y los forasteros se estiran y se esponjan ante la suave caricia del ambiente matutino que besa voluptuoso su sofocada faz. Quien observe en estos días los barrios donde están enclavados los típicos *paradores*, verá llegar la compacta avalancha de los que a modo de invasores buscan un refugio, jadeantes y sudorosos, llevando en sus hombros

las vituallas típicas que aún quedaban en sus despensas. Armuñeses, ribereños, serranos, se mezclan exhibiendo sus decantadas vestimentas características que ¡ay! se pierden. El color bronceo y tostado de su piel, contrasta con el de los indígenas de la ciudad y su fornida corpulencia nos afirma que la raza no se extingue aún, como se extinguen sus hábitos.



Un bello rincón muy salmantino.

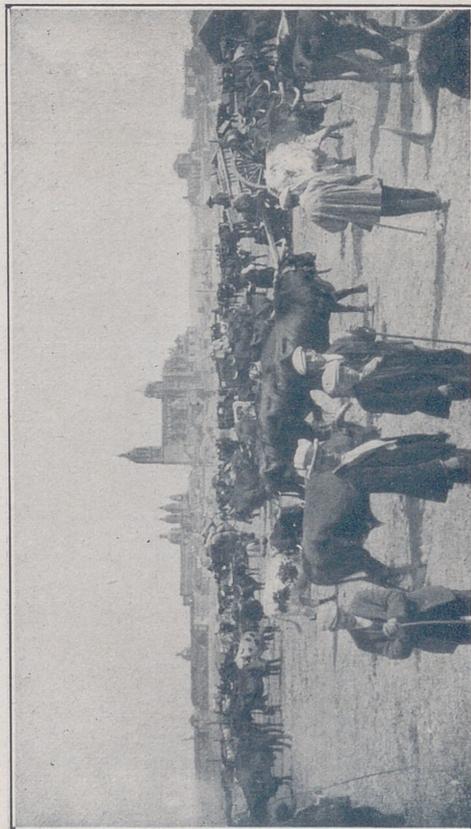
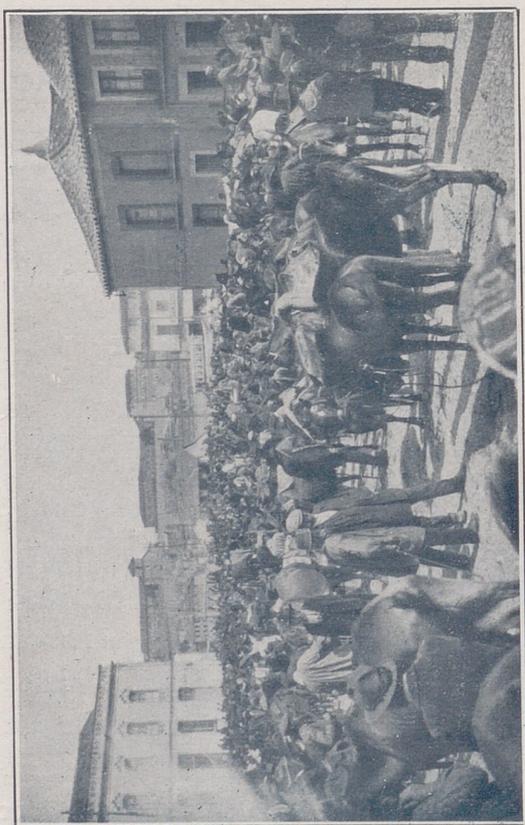
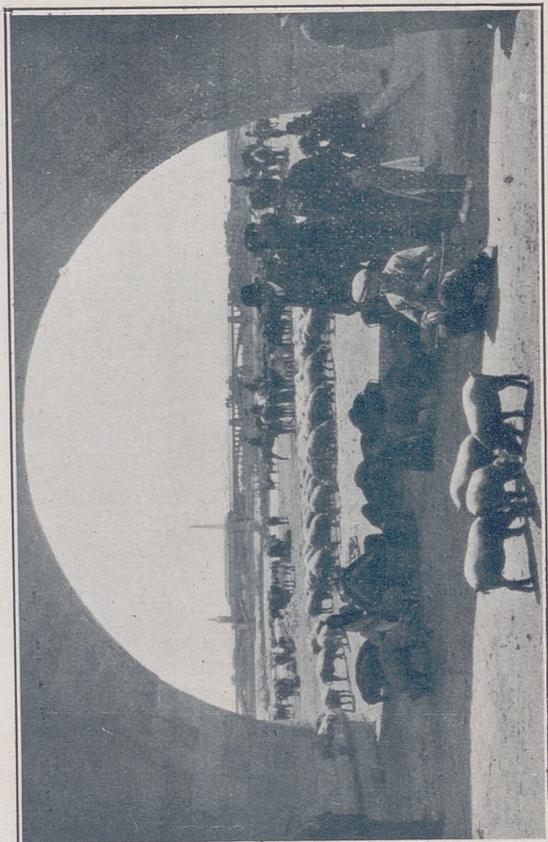
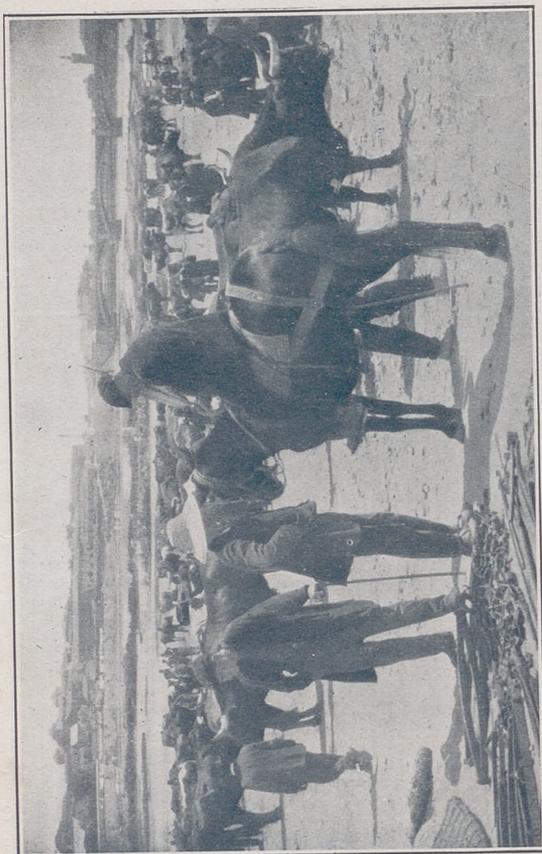
Del seno de estos colonos accidentales, saldrá el dueto castizo que ha de recorrer las calles de la capital tocando la gaita y el tamboril o la dulzaina y el redoblante: son seriotos estos músicos populares, y en sus respingonas tocatas (monstruos de los aires populares de zarzuela), hay un dejo de monotonía nostálgica que huele a mejorana, y a tomillo, y a charrería, y a besana, reflejo de canciones de trilla y sementera:

El pobre del tío Vicente
con tanta gente
¿cómo le irá?

Los más jóvenes se periponen y acicalan, recorriendo bulliciosos las calles de la ciudad, adornándose con escrapelas y bisuterías de Gablonz, mientras los viejos acuden al ferial, verdadero zoco



He aquí un curioso grupo comiendo tranquilamente a la puerta de un figón.



Cuatro momentos del ferial de ganados. Este ferial contribuye mucho al esplendor de nuestras ferias.

pintoresco, establecido en un teso que es en estos días teatro de intercambio y compraventa de toda clase de bestias mayores y menores. Allí, y al amparo de este comercio intenso y complicado, los gitanos (parias), esa casta asiática, llamada impura, por proceder de las partes impuras del Brahma, intervienen como verdaderos corredores comerciales, y ellos mismos acuden con mercancías «propias», en las que han ensayado toda clase de tinturas y revocos, mil veces más elocuentes que los injertos de Voronoff.

Por entre la pléyade de mercaderes se distribuyen pintorescos puestos de refrescos y frituras, en donde se rematan los «tratos» con el consabido alboroque.

Las autoridades civiles y militares, vestidas de gala, asisten a la fiesta religiosa que se celebra en honor de la Virgen de la Vega. La distinguida comitiva municipal, acompañada por los maceros, da a nuestras calles un aspecto de extraordinaria solemnidad. Y para los de la ciudad, que estamos en el secreto de la misión cotidiana de los engolados personajes —que de ordinario son barrenderos y laceiros—, esta nota austera de mimetismo, resulta una nota cómica, a la que muchos transeuntes ponen un cáustico comentario.

Los sacamuelas.

En sitios estratégicos del ferial y de la población, se sitúan los sacamuelas, verdaderos fenicios trashumantes que van repartiendo

la salud, el lujo y el confort a manos llenas; el mejor dentrífico, el más moderno comprimido contra el dolor de estómago, el elixir de la vida; émulos los más modernos del célebre peñarandino León Salvador, que se enriqueció vendiendo relojes suizos y que para llamar la atención vendía duros legítimos a cuatro pesetas, y el público desconfiado, ¡afortunadamente! no los compraba o compraba pocos. Hoy el sacamuelismo ha degenerado, creándose la venta de artículos de Pforzeim por lotes, en plazas públicas y a cargo de judíos y expatriados o viajeros que tratan de aligerar de existencias bisuterías los almacenes de la frontera pirenaica; es una nueva modalidad de comercio que nos ha traído la post-guerra para dar salida a las «maulas» que los comerciantes improvisados importaron de Checoslovaquia.

En calles, plazas y establecimientos se manifiesta el bullicio ensordecedor con vivos colores; unos, dedicándose a recorrer la ciudad y ver sus monumen-



Aún quedan algunos tradicionales sacamuelas que consiguen reunir grupos heterogéneos. Aunque hacen dificultosa la circulación en el sitio donde se establecen, en cambio es una nota muy característica de la feria.

tos; otros, matando su ociosidad a caza del festejo gratuito.

Aquí las gigantillas persiguiendo a la patulea infantil y deslenguada; allí los danzadores armuñeses coreados por los suyos. En las taquillas de toros una fila interminable y heterogénea; y en la plaza Mayor (principio y fin de toda fiesta) la behetría adquiriría caracteres de revuelta popular si no

fuese por el orden con que tradicionalmente se establece el paseo. Lucen las muchachitas sus vaporosos vestidos de fulard y pasean risueñas y pizpiretas al lado de las que, ricamente ataviadas de charra, exhiben su regia altivez. Reinas de estas fiestas salmantinas de acentuado sabor charro. La música preludia un torero pasodoble y los cuerpos, como electrizados, se avivan y se contonean en su cansino deambular bajo las famosas arcadas de la más hermosa plaza mundial.

Por la tarde, esta multitud abigarrada y policolor acude a la plaza de toros (festejo básico de las famosas ferias), después de haber asaltado cafés y bares tras el codiciado y rico moka. Calle de Zamora arriba, bajo la soporífera canícula, el público avanza hacia el lindo coso; coches y autos parten veloces y alocados, llevando en su interior un buen número de aficionados; pasa el coche oficial, y el olvidado landau, y el auto de línea, y el autobús, repletos de gentes, y hay una confusión de voces, de bocinazos y de ri-



"Las Gigantillas", las delicias de los chicos y la añoranza de los grandes, que apenas se perciben de su llegada, se asoman a las puertas y balcones, sin duda para recordar otros tiempos.

sas. De vez en cuando se interrumpe el tránsito para presenciar el paso del coche torero, o de un picador, o de un monosabio, o de un vehículo portador de lindas majas de alta peineta y artística mantilla. Ya en la plaza que se va llenando rápidamente por los espaciosos callejones, que son vomitadores de gente, el cuadro adquiere toda su magnificencia de color: los brillantes *manilas* decoran los balconillos, hay mil reflejos metálicos, y en el aire vibra la voz argentina de las lindas aficionadas que se saludan de trecho en trecho. Durante el españolísimo espectáculo de valor y gallardía el público es como árbitro calificador; se dividen las opiniones, se disputa, y algún que otro bigardo desvergonzado dirige al diestro algún impropio de mal gusto. Los vendedores de gaseosas hacen su agosto en pleno Septiembre y se desgañitan pregonando la efervescente mercancía. Hay una lluvia de octavillas rojas, verdes, amarillas, que viene a aumentar el sofoco. Y aun en estos tiempos los viejos aficionados echan de

menos el pregón dulzarrón y cantarín de la Romana:

*¡La merenguera ha venido, porque ha querido,
si no hubiera querido, no hubiera venido!*

Acabado el espectáculo el público pasea por la Glorieta donde lucen sus toaletas las bellas forasteras que son la flor y nata de nuestros pueblos; y las terrazas de los cafés se llenan de gentes y en nuestras calles se nota un incesante hormiguelo, donde triunfan el buen humor y la juventud.

Entre los nimios espectáculos gratuitos organizados por el Ayuntamiento, el más



Vendedor de globos.

típico es el de los fuegos artificiales al que acude toda la chusma infantil de los cuatro puntos cardinales, a vivir unos minutos de ilusión bajo la lluvia luminosa de los cohetes y bombas reales: y es de ver a nuestros labriegos extasiados y boquiabiertos mientras la chiquillería vocifera y aplaude a rabiar.

El vendedor de globos.

Es acaso el globo lo que más llama la atención de los niños. Juguete vendido a la ambulancia reúne todas las condiciones del verdadero juguete: seduce, divierte y dura poco. A nosotros nos parece que el verdadero juguete debe de tener vida efímera. ¡Qué antipáticos se nos hacen esos trastos que duran años y años como si fuesen máquinas en miniatura! Producen el mismo efecto que esos niños precoces que fuman, hombrean y son juiciosos cual si fuesen viejos.

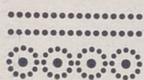
Siempre enhiesto como buscando el cielo, el globo parece una gran uva exótica, arrancada del racimo policromo que lleva el vendedor. A veces, estos enormes racimos llenos de luz, parece que pugnan por llevarse tras sí al buhonero que se resiste a hacer un viaje a las nubes; y cuando algún niño deja libre uno de estos globitos, nosotros lo vemos ascender con ansias de acompañarle en su excursión sidérea de la que no ha de regresar nunca.

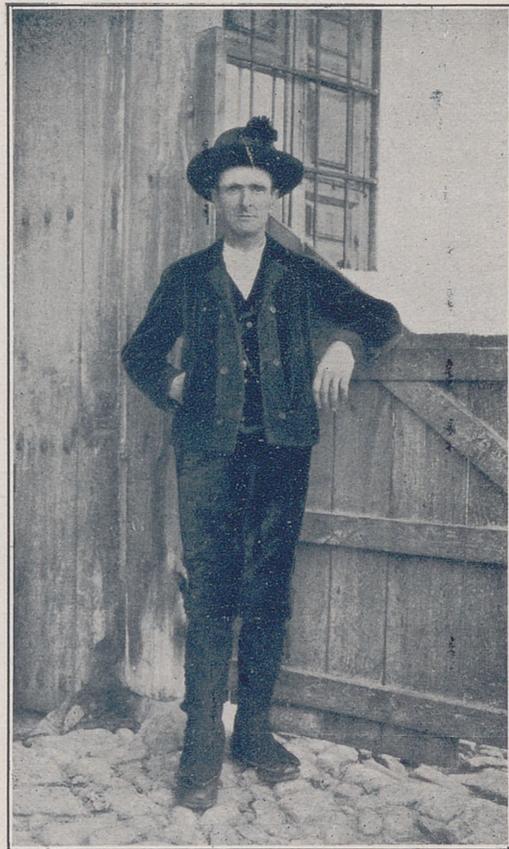
El encanto de grandes y chicos son las casetas de baratijas. Por entre las largas hileras de vendedores,

TIPOS REGIONALES



Con frecuencia vemos cruzar por nuestras calles y circular por los paseos durante los días de feria, estos tipos castizos, en los que se posan con curiosidad todas las miradas.







Los días de corrida, un inmenso gentío se agolpa delante de la bella Plaza de Toros.

circula la gente menuda, «husmeando» en los puestos el juguete favorito: y se escuchan llantos, risas, pitidos infantiles, todo en endiablada mezcolanza; porque a esta behetría fonética hay que unir los pregones sugestivos de los que anuncian una atracción monstruosa, los sones mortecinos de un manubrio anticuado, las notas estridentes y aflautadas de un harmonium, el campanilleo intermitente de un «turco», nacido en Lavapiés, y cien voces más que se entremezclan y se amalgaman.

Por las mañanas es fácil oír en una plazuela un relato espeluznante del último crimen pasional, que es explicado con voz velada y plañidera por

un ciego al que acompañan una mujer desgreñada injerta en gitana y un perro anatómico y tumbón que como el perro del tío Alegrías se arrima a las paredes para ladrar y que se sabe de memoria desde el crimen de Cuenca a la nupcial tragedia de Níjar. Ante el terrorífico telón donde se presentan las escenas dramáticas, pintarrajeadas y horras de

perspectiva, se arremolinan las menegildas y los «sorchis», que escuchan embobados la narración lacrimosa puesta en verso por un juglar que de ordinario despacha fideos y queso de gruyere.

Una de las cosas más tradicionales de nuestra feria, es el premio o dote de Gó-



Un aspecto del interior de nuestro circo taurino, en un clásico día de feria.

mez Arias, que adjudica el Ayuntamiento por votación de los señores Concejales. Aunque en realidad no es un festejo, figura siempre entre ellos y tiene la simpatía de todos los salmantinos.

Hace muchos años, al morir el ilustrísimo señor don Federico Gómez Arias, dejó fundado este premio de mil pesetas para las jóvenes artesanas que no fueron agraciadas por la fortuna y se hallen entre la edad de catorce a veintidós años. Han de tener salud, belleza o gracia y ser virtuosas y salmantinas. El objeto de esta dote es que las jóvenes tengan una ayuda para el equipo de la boda, por lo cual no se hace la entrega del premio hasta la fecha del matrimonio. El novio ha de ser también salmantino, sano, honrado, de buenas costumbres y bien parecido.

El Sr. Gómez Arias, al fundar este premio, resuelve el problema a muchas muchachas de escasos medios, que, con esta ayuda, pueden dar los primeros pasos para formar un hogar honrado.

Admiración y respeto merece la memoria del fundador.

El teatro es uno de los festejos que más atrae la atención del público, no solamente de la ciudad, sino de las gentes de los pueblos que acuden en masa a la taquilla.



Después de la corrida, mientras el público de a pie camina hacia la Plaza Mayor, por la carretera se forma un animadísimo paseo de autos y coches.

Indudablemente, se siente una grata satisfacción cuando después de varios meses privados de este espectáculo, llegan los primeros días de Septiembre y el teatro vuelve a abrir sus puertas; las personas amantes de la escena, esperan el día de la reapertura como un acontecimiento, no solamente porque lo pillan a deseo, sino porque saben que en estos días, las empresas nos ofrecen artistas que seguramente no volveremos a ver durante el año.

Los festejos del día 21 ponen digno remate a la feria, y es entonces cuando la gracífica mariposa hace su última evolución. En los catorce días de religiosas y profanas fiestas, se puede decir que toda la provincia se ha vaciado en la capital. Pasadas estas jornadas, Salamanca, que ha apagado el fuego maravilloso de su plaza, recupera su vida cotidiana, que tiene algo de conventual. Y en el atardecer de esta última fiesta taurina, los últi-

mos romeros se parten hacia sus haciendas agrestes que, algo celosas por el abandono, se resisten en un principio al beso de reconciliación. Y la vida se encauza nuevamente en la laboriosidad y la tierra se abre para recibir en sus entrañas la simiente que ha de ser devuelta tras grandes desvelos hecha un río de plata.



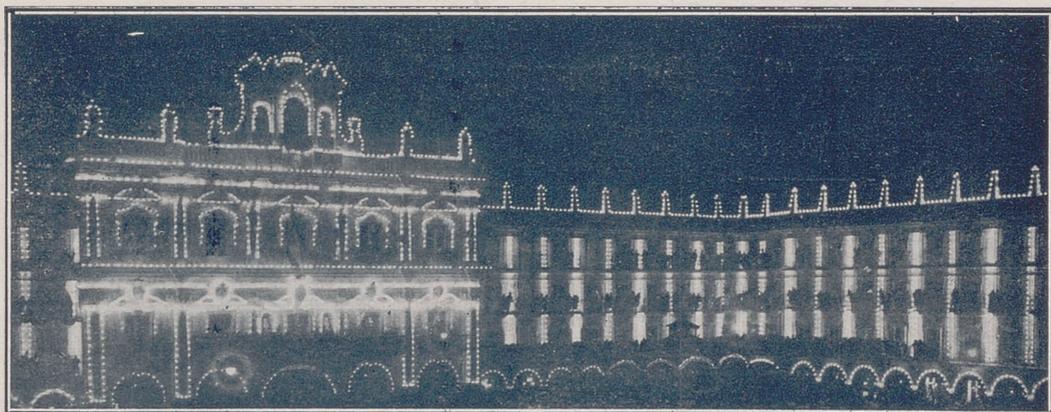
LEONCIO MARTÍN.

A la caída de la tarde, el lugar donde están instaladas las casetas de baratijas y demás atracciones de la feria, es un hormiguero de gente.

¡Esta es la feria Salmantina! típica, popular y artística. Sea bueno o malo el año para el campo, la animación es extraordinaria. Claro es, que si la cosecha fué buena, el número de forasteros campesinos es aún mayor, pero de todas maneras, la concurrencia siempre es enorme.

No podía faltar en estas páginas la reseña de nuestras fiestas tradicionales que ha de leer con satisfacción todo buen salmantino y sobre todo si está ausente.

Con este amenísimo trabajo de nuestro compañero don Leoncio Martín, creemos proporcionar a los lectores un rato agradable y un grato recuerdo.



LA PLAZA EN FIESTA

Ha sido un relámpago de fuego... Ha sido como un dardo de luz, que ha hecho brotar del corazón de la ciudad la llamarada resplandeciente y cegadora de una hoguera fantástica...

Y la Plaza Mayor se ha iluminado...

Fulguran las fachadas vetustas como planchas de oro acariciadas por el sol. De los últimos rincones de molduras y volutas, han huído las sombras heridas por la luz. Y a su magia esplendorosa y rutilante, se agita el barroco follaje de las tallas, y cobran vida los angelotes de los tímpanos, los personajes de los medallones, y las simbólicas estatuas de la Casa Consistorial, que se estremecen y palpitan, des-perezándose de su letargo de los siglos...

Como en el ensueño rutilante de una fantasía oriental, o como áurea luminaria de un fastuoso amanecer, ha surgido el prodigio de la claridad dorada en los muros de piedra.

Sobre la muchedumbre atónita y asombrada, palpita en trémula ráfaga de luz el encanto misterioso de las cornisas iluminadas... Y en el aire—hecho luz tangible y cegadora—, va quedando una nube sutil y leve, como un flotante sortilegio de bruma...

El corazón de la ciudad—¡oh, divina Plaza Mayor!—, se ha iluminado...

Por la calada crestería ha corrido una cinta de luz, como diadema diamantina que ciñera una frente de reina fastuosa y soberbia... Por toda la sillería de las construcciones—prodigio de filigrana labrada a cincel—, se han posado las mariposas rutilantes de las bombillas encendidas...

Y brillan y refulgen las fachadas vetustas de los bellos edificios, como si el oro mate de las piedras antañonas se hubiera pulimentado y

bruñado al choque vibrante de los besos de luz...

* * *

Y, sin embargo, esplendorosa y magnífica, no es así como yo quiero a la Plaza Mayor...

Yo la prefiero con más sencillez...

En las altas horas de la noche, cuando las sombras han trenzado la negra madeja de sus ébanos profundos, y la leve claridad de las estrellas pone gotas de luz sobre el silencio de la ciudad dormida, es entonces cuando la Plaza adquiere toda la solemne gallardía de su pres-tancia.

En esa hora fosforescente de las constelaciones enigmáticas, que allá en lo alto del cielo siguen guardando el misterio de su simbolismo, mientras la lámpara votiva de la luna va fingiendo alicatados de plata sobre el oro oscuro de las piedras, es cuando la Plaza es más nuestra, cuando la sentimos más dentro de nosotros y cuando llegamos a percibir en toda su integridad el más leve palpitar de su espíritu y su más sutil estremecimiento...

Es en esa hora callada y leve—más hondos los silencios, más íntima la quietud de nuestras almas y más sosegados los remansos de melancolía y añoranza—, cuando la Plaza nos muestra con noble impudicia la sublime excelsitud de su castidad y de su pureza...

Y es entonces pleno nuestro goce de ella...

Porque para que ella se nos entregue íntegramente, fuertemente a nuestra admiración, es necesario—¡hembra amada, al fin!—, todo el íntimo recogimiento y todo el bello milagro de una hora nupcial...

RICARDO PÉREZ FERNÁNDEZ.

RECUERDOS DE OTRAS FERIAS

El estreno de "La Dolores,,
en Salamanca

EN la mañana del lunes 2 de septiembre de 1895, llegó Bretón a Salamanca. Numeroso gentío agolpábase no sólo en el andén, sino en torno del mezquino edificio de la Estación esperando al insigne músico, a quien acompañaban el alcalde y varios concejales del Ayuntamiento salmantino.

Ví perfectamente al maestro descender del vagón del tren. Tenía entonces cuarenta y cinco años, se hallaba en la plenitud de la vida, y con *La Verbena de la Paloma* y *La Dolores* había alcanzado la cúspide de su carrera artística. El cabello castaño, abundante, lo llevaba echado hacia atrás, descubriendo la frente; el rostro, alargado y demacrado, de expresión más bien dura, pómulos algo salientes y prominente nariz, se prolongaba más con la revuelta barba que, unida a un copioso y fuerte bigote de guías caídas, ocultaba la boca por completo y convertía en un matorral la mitad inferior de su fisonomía. Los ojos, hundidos, no muy grandes, pero sí de extraordinaria viveza, estaban sombreados por cejas ásperas y abundantes. Vestía con sencillez y modestia: cuello bajo, con la corbata anudada horizontalmente, dejando la garganta por completo al aire: traje de americana muy cerrada y de solapas pequeñas. Era de buena estatura, de cuerpo erguido, delgado, pero no endeble, nervioso...

Se organizó una manifestación detrás del coche, que marchaba lentamente entre el gentío. Albergábase Bretón en casa de su pariente Vicente Bomati, constructor de carruajes, establecido en el número 57 de la calle de Zamora. Hasta allí le acompañó el público, y estacionándose ante el taller, solicitó que el gran músico se asomase al balcón, donde su presencia provocó una nutrida y prolongada salva de aplausos. Estaba don Tomás conmovidísimo: alguna rebelde lágrima se desprendía de sus pestañas para perderse en la maraña revuelta de sus barbas. Y su voz ruda de luchador, de *profesor de energía*, como ahora se dice, temblaba cuando hubo de contestar a las aclamaciones populares:

«Amados paisanos — dijo textualmente —: yo no sé hablar... Sólo sé música... Un millón de gracias por tan cariñosa manifestación... ¡Viva Salamanca!...»

Las primeras palabras se entendieron apenas, pero el viva surgió fuerte, sonoro, como si concentrase todas las fuerzas de aquel pecho y los latidos todos de aquel corazón que a la vista del pueblo donde transcurrió su infancia, parecía adquirir nuevos bríos para la dura lucha por el Arte... y por la vida... Huelga añadir que las breves y entrecortadas frases provocaron una formidable explosión de entusiasmo, anticipo del que había de despertar muy pocos días después *La Dolores*, al ser por pri-



mera vez cantada en el viejo teatro del Liceo.

Constituía el estreno, la máxima atracción de aquella feria, cuyo programa se asemejaba, y no poco, a los anteriores y a los posteriores hasta nuestros días. Las tres tradicionales corridas de toros en las fechas clásicas 11, 12 y 13, con la novillada de San Mateo el 21; los bailes, las músicas, los fuegos de artificio y las gigantillas invariables; como extraordinario, una iluminación a la veneciana de la calle de Zamora dos noches, una batalla de flores, que no recuerdo si al fin llegó a celebrarse, y un batallón infantil con uniforme de rayadillo... Para las tres corridas estaban escriturados dos únicos espadas, los ases de entonces, *Guerrita* y *Fuentes*, que toreaban «mano a mano» tres tardes seguidas por menos dinero quizás del que hoy cobran los diestros de su categoría por torear una corrida sola entre tres o cuatro... El día 10 se exhibían, además, en el Prado de Panaderos, los toros de la tierra que se lidiaban el segundo día, originándose una especie de romería muy típica y muy animada, que hace años ha desaparecido.

Dos días antes del estreno de *La Dolores*, no solamente no quedaba en la taquilla del Liceo una sola localidad, sino que se habían vendido cuantas sillas suplementarias pudo colocar en el patio la empresa. El éxito fué clamoroso. Como en Madrid, como en todas partes. Y a la salida del teatro el público, en masa, precedido de la rondalla de guitarras y bandurrias que tomaba parte en la obra, acompañó a Bretón entre aclamaciones y músicas hasta su domicilio....

Era una noche de fines de otoño, serena y suave. El autor de estas líneas, que habitaba

también en la calle de Zamora, una docena de casas por bajo de la de Bomati, enfermo por aquellos días y bajo la acción de una fiebre bastante elevada, sintió desde el lecho pasar ante su balcón la bulliciosa comitiva, y a poco advirtió que los vitores se cortaban de pronto, dejando lugar a un profundo silencio... Aguzó los oídos, extrañado... Con celestial dulzura, como una caricia, llevó hasta ellos el aire tibio los primeros acordes de la famosa jota, ejecutada por la rondalla; un poco apagados por la distancia, pero limpios y claros, sin que se perdiera una nota, adquiriendo no sé qué divinos matices de ensueño en la oscuridad de la noche y la excitación de la fiebre...

En el momento preciso, el tenor Lorenzo Simonetti, desde el balcón, entonó la primera copla: *Es de España y sus regiones...*, y el inexplicable encanto de aquella ideal serenata, se acrecentó al mezclarse con el sonido de los instrumentos la voz deliciosamente timbrada del tenor... Cantó también Simonetti la segunda copla: *Por una moza del barrio...*, siguiendo el creciente movimiento de la partitura, aceleró la rondalla su ritmo, y al cabo surgió la copla tercera, amplia, robusta, magnífica: *Grande como el mismo sol...*

Luego, una tempestad de aplausos, de aclamaciones, de gritos de entusiasmo verdad que atronaron la calle; después, la rondalla que se alejaba al compás del animado pasacalle que,

poco a poco, se iba esfumando, perdiéndose en la lejanía, desvaneciéndose como un recuerdo.

* * *

Han transcurrido desde entonces treinta y tres años, ha pasado una generación. *La Dolores* conserva, sin embargo, todo su prestigio de entonces, acrecentado quizás. Jamás música alguna ha vuelto a producirme la emoción hondísima, inolvidable, de aquella fantástica serenata en que oí por primera vez la soberana jota cantada por Simonetti y acompañada sólo de bandurrias y guitarras, en el silencio augusto de la noche y entre el desasosiego de la fiebre, como el eco lejano de un ensueño fingido por la calentura... Llegué a pensar que pudieron las circunstancias multiplicar para mí el valor emocional de la maravillosa página... Pero un día solemne, torné a oirla, ejecutada por la orquesta del Real, advertí cómo su fuerza insuperable dañaba a la pieza que la seguía, que era nada menos que la magna aventura de *Tannhäuser*... Entonces me dí perfecta cuenta de lo que era y lo que significaba en el mundo del arte aquel glorioso DON TOMAS BRETON, con quien toda España y, muy especialmente Salamanca, continúan en deuda...

ISMAEL SÁNCHEZ ESTEVAN.

Salamanca y Septiembre de 1928.

SUS GRABADOS serán de máxima belleza y perfección si los encarga a los GRANDES TALLERES DE FOTOGRAFADO

ESPASA - CALPE S. A.

Los sistemas y el material más moderno. - La organización más admirable. - El servicio más extrarrápido. - Toda clase de fotografado en zinc, cobre, tricromías, citocromías, etc. - La máxima garantía y experiencia. - En estos talleres se hacen las maravillosas ilustraciones de la **Enciclopedia Espasa.**

RIOS ROSAS, 24. - Apartado 547. - MADRID

Los grabados que ilustran esta Revista han sido confeccionados en los talleres ESPASA-CALPE S. A.-MADRID

“PREFERIDA”

Casa de Federico Fernández.

AL entrar en este lujoso establecimiento, hoy instalado en el centro de la población, en la calle comercial por excelencia, más típica y alegre de la ciudad, nos asalta el primer recuerdo. Fué precisamente en el año de 1917, en período de la guerra Europea, época de grandes convulsiones sociales, cuando el muy salmantino, activo y laborioso electricista, don Federico Fernández (con más de veinte años en «La Unión Salmantina»), estableció su primera industria en aquella tienda, frente al Hotel y Café Términus.

No nos oculta las dificultades que tuvo que vencer para sacar adelante aquel pequeño negocio, en años tan turbulentos; luchando con la competencia que podían hacerle quienes estaban provistos de materiales y artículos a coste más inferior escalonadamente en alza, y sus compras inflexiblemente sujetas a esta Ley de la demanda.

Aquellos años aciagos pasaron, y su establecimiento en auge cada vez más, exigía otras modalidades para el público; ya que contaba con la confianza y favor de sus clientes, hizo una instalación sobria y elegante, que en el ramo de electricidad, sólo hemos visto en capitales de primer orden.

Observaciones profundas hemos hecho como curiosos que somos, después que han pasado por nuestra vista en sus almacenes abarrotados de existencias, el metraje como una película fastuosa; con más de doscientos mil metros de conductores eléctricos, en cables e hilos, corrientes y especiales para toda clase de instalaciones eléctricas; cordón flexible, hilo de timbres y cables de pararrayos; miles de lámparas, suficientes para poder entregar a la mano una a cada habitante de Salamanca; y así en general, todo el material pequeño y artículos que en la electricidad tienen aplicación.

Una espléndida exposición de lámparas colgantes, última novedad; aparatos para salón, comedor, gabinete, etc., etc., para todas las fortunas, de todos los precios; y de fabricantes exclusivos, únicos modelos en la plaza, de verdadero alarde de lujo y fantasía.



Como mencioné aparte se destacan, en sus ilusiones, la marca «LOT», nombre que registra una gran serie de triunfos, lo mejor en el mercado de la luz portátil, la casa que abarca calidad y baratura, la que puede presentar un surtido variado de más de noventa modelos diferentes de linternas de mano, la más acreditada y de mejores resultados obtenidos.

¡Y de «Therma»! ¿Qué hemos de decir de esta marca cuando con tanto entusiasmo nos habla de sus cazos eléctricos, planchas, hornillos, cocinas, etc., etc.? «Therma», fabricación Suiza, es el aparato casero de sólida garantía, que presta servicio antes de los cinco minutos de conectado. Hay aparatos para usos industriales y medicinales.

De maquinaria eléctrica le hemos oído hablar de «Siemens», la firma con que está refrendada esta marca, es reconocida por los técnicos como la más sólida y de perfecto funcionamiento.

Por último, asombrado de la extensión que tiene en la provincia este negocio, viendo cifras y números, tenemos que dar a conocer a nuestros lectores, que también la casa se encarga de toda clase de instalaciones eléctricas en la plaza y fuera de ella.

YAÑEZ
SOMBRERERIA

Clases especiales en todos los artículos del ramo.
San Pablo, núms. 29 y 31. - Salamanca.

Mecánica "Casa Miñambres"

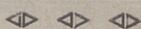
Bombas. Motores a gasolina y eléctricos. Maquinaria.
Motocicletas. - Bicicletas - Accesorios. - Reparaciones.

Exposición y venta: Calle de Zamora, núm. 50.
Talleres: San Marcos, núm. 3.

Salamanca.

ALMACENES DE TEJIDOS

Hijo de Rodríguez Galván.



Por mayor: Doctor Riesco, 38.
Casas al detall: Corrillo, 14 y 16, y Plaza del Mercado, 60 y 62.



CASA FUNDADA EN 1870.

SALAMANCA

PINTURAS NITRO CELULOSAS

ESPECIAL PARA AUTOMOVILES

SISTEMA AMERICANO

Ruperto Cabo

Avenida de Mirat, núm. 29.

SALAMANCA

Máquinas Singer para coser

De reconocida fama mundial.
Para costura fina.
Para modistas.
Para toda clase de industrias.

Motores eléctricos aplicables a todas las máquinas

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

CALLE DEL PRIOR, 12
Salamanca.

J. BARBERO

SASTRE PRACTICO

Trajes de lujo,
sport y caza.

Frente al Banco.

LEDESMA

Vistas de Salamanca

Encontrará una extensa
colección en la acreditada

FOTOGRAFIA

Ansede y Juanes

**NO DEJE DE VISITAR
ESTA CASA**

Doctor Riesco, 45. - Salamanca.

Alejandro Heras Revilla

Plaza del Corrillo, 13.

SALAMANCA

ALMACEN Y VENTAS AL DETALL

de conservas, escabeches y pes-
cados frescos de todas clases.

Esta casa dispone de Cámara fri-
gorífica para la conservación de
pescados y fabricación
de hielo.

**Venta de hielo por kilos
y por barras.**

TEJIDOS

QUINTANA, 2

“La Innovación”

NOVEDADES

SALAMANCA

AL EFECTUAR SUS COMPRAS de droguería, perfumería, espe-
cialidades farmacéuticas, pinturas, barnices, esmaltes, etc., etc.,
DEBE USTED CONSULTAR a la

DROGUERIA DEL CORRILLO

en la seguridad que obtendrá las mejores calidades y los pre-
cios más económicos.

LA CASA MAS ANTIGUA DE SALAMANCA

CORRILLO, 22

Gran Hotel, Restaurant, Café y Casino del Pasaje

Espaciosos salones para
bodas, banquetes y lunchs.

Plaza Mayor, n.º 39
SALAMANCA

EN PEÑARANDA

Hotel y Café Universal
Plaza de la Constitución.

BUENAVENTURA PEIX

ALMACEN DE MADERAS

Cañas para techos rasos.—Teja
plana y curva.—Cal, yeso, ce-
mento, azulejos, mosaicos, bal-
dosilla y baldosín.—Tubería de
gres y cemento y toda clase de
materiales para la construcción
de obras.—SIERRA MECANICA

CAÑIZOS PARA TEJADOS

**Puerta de Zamora (Rodríguez
Pinilla, 10 y 12). - Teléfono 16.**

SALAMANCA

ALMACEN DE MADERAS

Yesos, cementos, cal y la-
drillos.—Sierra mecánica.

J. García Piedra Hijo

PROPIETARIO

MIGUEL GARCIA GONZALEZ

Calle de Francisco Montejo (Frente a Cala-
trava). - Teléfono núm. 331. - SALAMANCA

ANTIGUA

SOMBRERERIA DEL RINCON

(Casa fundada en 1716)

Ultimos modelos en sombreros de las principales fábricas españolas y Borsalino-Fu-Lazaro, Berti y Rossi, italianas.

Sombreros de felpa de seda y Bonetes para sacerdotes. - Gorras y boinas de todas clases. - Garrotines, pamelas y sombreros para niño.

Limpieza y reforma de sombreros usados.

RAFAEL GARCIA

Plaza Mayor, 2. - SALAMANCA



NUESTRA SEÑORA DE LA VICTORIA Fábricas de mosaicos MIGUEL MARIÑO



(Marca registrada.)

La Casa más antigua y acreditada de España por su buena calidad y grandes existencias.

No confundirse: Mosaicos-Miguel Mariño.

Grandes almacenes de cementos, yesos, azulejos blancos y de color y toda clase de materiales de construcción. - Grandes existencias en mosaicos lisos, dibujo, relieve y todos los colores y estilos. - Se facilitan, a quien lo desee, extensos catálogos de los mismos.

Fábricas en Salamanca: **PASEO DE CRUZ ANTON, Teléfono núm. 383;** y en Plasencia: **PASEO DE LA ESTACION, Teléfono núm. 29.**

Banco del Oeste de España SALAMANCA

SUCURSALES:

Béjar, Ciudad Rodrigo, Peñaranda de Bracamonte, Plasencia, Coria, Miajadas, Jaraiz de la Vera, Valencia de Alcántara y Zafra.

Capital: 10.000.000 de ptas.

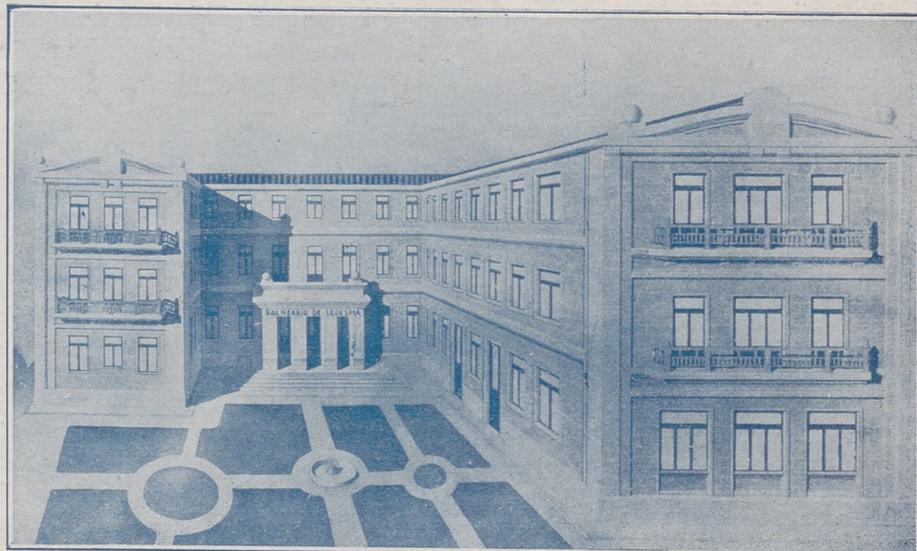
Completamente suscrito.

Descuentos. - Negociaciones. Cuentas corrientes. - Préstamos. Créditos. - Compra-venta de valores. - Cambio de moneda y billetes. - Giros. - Cartas de crédito y toda clase de operaciones bancarias. :: :: :: :: :: ::

Caja de Ahorros: 4 % interés anual.

Imposiciones a plazo fijo: Con interés mayor cuanto más dilatado sea el plazo de las mismas. :: :: ::

CAJAS FUERTES DE ALQUILER



Proyecto del gran Hotel
en construcción del

BALNEARIO DE LEDESMA

(Provincia de Salamanca)

PROPIETARIO: JESUS GIL

PASEO DE LA GLORIETA, NUM. 23

TELEFONO NUM. 250 — SALAMANCA